



LA CUESTIÓN DEL CARÁCTER LIMITADO O ILIMITADO DEL NÚMERO DE LAS CATEGORÍAS ARISTOTÉLICAS

Prof. Horacio A. Gianneschi¹

Universidad Nacional de General San Martín

Resumen: Este artículo discute la tesis nuclear de P. Aubenque que postula que las categorías aristotélicas son limitadas en cuanto a su número. Después de (I) presentar los principales argumentos que Aubenque esgrime para sustentar dicha tesis, el artículo pasa a discutir cada uno de estos argumentos. *Por un lado*, (II) cuestiona que la no aplicación por parte de Aristóteles de la regla de supresión de la homonimia (*Metafísica* 1006a34-b2) al caso del ser se debería al carácter numéricamente ilimitado de las significaciones categoriales del ser. Tipos de homonimia como la del ser son, en verdad, insuprimibles, sin más, si se pretende caminar hacia su comprensión. *Por otro lado*, (III) pone en cuestión la posibilidad de interpretar *Refutaciones sofisticas* 170 b 7 y *Metafísica* 1028 b 2 en el sentido de que estos textos establecerían el carácter indefinido, ilimitado, de las tareas de la dialéctica y de la ontología emprendidas por Aristóteles, lo cual evidenciaría, siempre según el intérprete francés, el carácter numéricamente indefinido, ilimitado, de la lista aristotélica de las categorías. Se notará que Aristóteles explicita la limitación numérica de las categorías.

Descriptor: Aristóteles · P. Aubenque · Categorías · Homonimia · Dialéctica · Ontología.

Abstract: The present paper discusses P. Aubenque's nuclear thesis that proposes that Aristotelian categories are unlimited in number. After (I) presenting the main arguments put forward by Aubenque to support this thesis, the paper goes on to discuss each of his arguments. *On one hand*, (II) it challenges the assumption that the non-application of the homonymy suppression rule to the case of being (*Metaphysics* 1006a34-b2) should be referred to the numerically unlimited nature of categorical meanings of being. Homonymy types such as being's are indeed insuppressible, if we are to move towards their understanding. *On other hand*, (III) it calls into question the possibility of interpreting *On Sophistical Refutations* 170 b 7 and *Metaphysics* 1028b2 in the sense that these texts would establish the unlimited, indefinite nature of the tasks of dialectic and ontology undertaken by Aristotle, which would evidence, according to the French interpreter, the numerically undefined, unlimited nature of Aristotelian categories list. It will be noted that Aristotle makes explicit the numerical limitation of categories.

Keywords: Aristotle · P. Aubenque · Categories · Homonymy · Dialectic · Ontology.

Enviado: 25/09/2014. Aceptado: 24/11/2014

¹ Licenciado en Filosofía. Profesor Adjunto del Área de Filosofía Teórica en Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires. Profesor Adjunto de Lógica y de Filosofía Teórica en la Carrera de Filosofía de la Escuela de Humanidades de la Universidad de San Martín. E-mail: horaciogianneschi@hotmail.com

I. LA TESIS DE PIERRE AUBENQUE

Según P. Aubenque, la admisión por parte de Aristóteles de la unidad **prŭ́Á eĩ** de las diversas significaciones categoriales del ser (o del ente)² no permite constituir un *sistema* en el sentido de que se puedan *deducir*³ las demás categorías de aquella que constituya el principio, pues si bien el *principio* (**aiçh**) de esta unidad es indicado por Aristóteles (a saber, la **oušĭa**), y su relación con las demás significaciones es abundantemente ejemplificada (**páqh oušiaç, o2dòç eiłç oulsian, poiŭhteÁ oušĭaÁ**, etc.), no ha sido definida esa relación ni se ha aclarado qué es lo que hace que el principio en cuestión sea el principio de las demás categorías. Aubenque considera, por una parte, que la doctrina del ser como un **prŭ́Á eĩ legŭ́menon** no constituye una “solución” al problema de la multivocidad u homonimia del ser (solución que, nótese desde ya, para Aubenque se daría con la supresión de la homonimia del ser en favor de su *univocidad*, requisito indispensable para la constitución de un sistema deductivo), sino que, más bien, hipostasia dicho problema, transfiriendo el problema hacia la ambigüedad de la *relación* (**prŭ́Á**) a ese *algo uno* (**eĩ**). Por otra parte, arguye en conexión con lo anterior, que si bien la **oušĭæs** aquello sin lo cual las otras significaciones no serían, el conocimiento de ésta no permite conocer las otras categorías (lo que debería ocurrir, según Aubenque, para constituir un genuino principio de unidad de la diversidad categorial).⁴

Ahora bien —y siempre desde la perspectiva cuestionable de la adjudicación a Aristóteles y al filósofo en general de un *desideratum* tanto de *univocidad* del ser como de una correspondiente unidad *deductiva* de un discurso que verse sobre él (*desideratum* que, en cuanto *ideal*, se revelaría siempre como necesario, a la vez que como imposible de concretar en la realidad de la búsqueda),⁵ Aubenque sostiene que la tabla de las categorías de Aristóteles no puede erigirse en *unsistema*

² Aubenque (1966), p. 182, n. 1, traduce generalmente o5n por “ser (être)”, salvo cuando en los textos aristotélicos se trata de oponer o5n a ei3nai, en cuyo caso recurre a “ente (étant)” para traducir el participio griego en cuestión, reservando el infinitivo francés para el correspondiente infinitivo griego. Podemos adoptar aquí, sin cuestionarla, esta posición de Aubenque, en la medida en que ella no resulta de relevancia alguna en nuestra crítica a la tesis aubequeana. Cf. también Aubenque (2009), pp. 21-24.

³ Para el supuesto de Aubenque de que sistema = sistema deductivo, cf. Aubenque (1966), *passim*; (1964) y (1985), pp. 22 ss., esp. p. 25.

⁴ Cf. Aubenque (1966), pp. 192-198 y 246-249.

⁵ Para el supuesto de Aubenque de que para Aristóteles cualquier investigación *sistemática* es deductiva, *vid.*, p. ej., Leszl (1970), p. 159 y esp. Leszl (1975), pp. 444-450. Para una extensa y rigurosa crítica de este mismo supuesto y en especial de la atribución aubequeana a Aristóteles de un *ideal* de univocidad del ser, *vid.* De Muralt (1985), pp. 29 ss., esp. 31 ss. Cf. también Berti (1965), pp. 128 s. Ha de notarse que el mencionado supuesto permanecerá inalterable a lo largo de los años en la labor filosófica de Aubenque. Cf., p. ej., Aubenque (2000), p. 11: “Aussi longtemps que ne peut être établie la déductibilité du tout à partir de sa partie “principale” <“l’ousia et, à l’intérieur de l’ousia, l’essence ou la substance la plus pure et la plus parfaite, Dieu” (*ibidem*, p. 10)>, l’unité de la métaphysique demeure un pur *desideratum*, un “idéal vide” (...).”



(deductivo), razón por la cual es *esencial* a la misma ser siempre inacabada o, al menos, ser tal que nunca sabremos si ella es acabada. Es que, argumenta, si estuviéramos seguros de que dicha tabla proporciona una enumeración exhaustiva de las significaciones del ser, no podría explicarse por qué no se aplica a este caso la regla formulada en *Met.* G 4, 1006 a 34 - b 2,⁶ consistente en suprimir la homonimia reemplazando la palabra que tiene varias significaciones por tantas palabras cuantas significaciones distintas aquella palabra designa. Como este procedimiento no es aplicable (y no es aplicado por Aristóteles) en el caso del ser –suprimiéndose, sin más, la palabra “ser” o reservándose para una sola de sus significaciones–, concluye Aubenque, la pluralidad de las significaciones categoriales del ser es, para el Estagirita, *indefinida, inacabada*, pues la regla en cuestión exige para su aplicabilidad que se esté en presencia de una pluralidad numéricamente *definida, limitada*, de significaciones (cf. 1006 a 34 - b 1 y b 4). Nuestro intérprete es consciente de que Aristóteles no afirma expresamente que la pluralidad de las significaciones del ser es indefinida o ilimitada; no obstante, considera que, consistiendo “la tarea esencial de la ontología aristotélica” en “distinguir las significaciones del ser”, la insistencia de Aristóteles –en *Met.* Z, 1, 1028 b 2 y *SE* 9, 170 b 7– “en el carácter indefinido de la investigación acerca del ser en su unidad” –en “la infinitud” o “el inacabamiento” de la misma– pone de manifiesto precisamente el carácter “esencialmente *abierto*”, numéricamente indefinido, inacabado, no limitado, de las significaciones categoriales del ser.⁷

⁶ Cf., más ampliamente, 1006 a 34 - b 10.

⁷ Cf. Aubenque (1966), pp. 172-190, esp. n. 2 de p. 189, donde se lee: “Nous croyons pouvoir prendre ici le parti de Prantl, qui soutenait, contre la plupart des interprètes de son temps (Brandis, Brentano, Zeller), que la table des catégories se trouvait arrêtée à un nombre arbitraire y qu’elle était inachevée. En fait, il est essentiel à la table des catégories –en tant qu’elle ne peut se constituer en système– d’être toujours inachevée ou du moins d’être telle que nous ne saurons jamais si elle est achevée. Car, si nous étions assurés qu’elle fournit une énumération exhaustive des significations de l’être, on ne voit pas pourquoi ne s’appliquerait pas la règle énoncée par Aristóteles en G 4: supprimer l’homonymie en remplaçant le mot ambigu par autant de mots qu’il y a de sens à distinguer. Si la règle n’est pas ici applicable, c’est qu’il n’y a pas dans le cas de l’être “pluralité définie de significations” (G, 4, 1006 a 34 - b1). Ar<istote> ne le dit expressément à propos des catégories, mais il insiste à plusieurs reprises sur le caractère indéfini de la recherche sur l’être dans son unité (Z, 1, 1028 b 2; SE 9, 170 b 7). Or, on ne voit pas comment cette infinité pourrait se manifester autrement que dans l’inachèvement de ce qu’Aristóteles présente comme la tâche essentielle de l’ontologie: distinguer les significations de l’être.” (subraya Aubenque). Esta nota refleja de tal modo la posición de Aubenque en este libro, que Brunschwig (1964), pp. 182 ss., ha encontrado en ella, como en un microcosmos, los elementos principales de la interpretación del autor en dicha obra. Unas tres décadas más tarde, Aubenque se expresaba así respecto del número de las categorías en Aristóteles y en Kant: “On parle toujours des catégories au pluriel: on peut en dresser une liste, dans le meilleur des cas on peut les organiser selon une table. Mais combien y en a-t-il? Dix selon Aristóteles, douze selon Kant. Leur nombre, qui n’est sûrement pas infini, est-il fini en droit ou seulement en fait? Si cette limitation est de fait, comme cela paraît être le cas pour Ar<istote>., on pourrait s’attendre à ce que des possibilités encore inexplorées du langage apparaissent un jour, qui obligeraient à admettre de nouvelles catégories, conséquences et en même temps conditions d’une pensée future, d’une nouvelle expérience avec l’être. De fait, les poètes, les artistes, les mystiques, mais aussi les savants, ne se reconnaissent pas toujours dans la grille traditionnelle de catégories (...). Les catégories ne sont éternelles: pour avoir cru que la table des catégories était finie en droit et dès lors immuable, Kant s’est vu reprocher à juste titre d’éterniser son temps, en particulier de la physique newtonienne”: Aubenque (1994), pp. 75 ss.

Cabe aclarar que no se trata de determinar el número exacto de las categorías,⁸ sino de saber si su número es esencialmente finito o no.⁹ Y la respuesta de Aubenque,¹⁰ como vimos, es a favor del carácter indefinido de tal número. Sin embargo, las mencionadas razones por las cuales ha llegado a esa respuesta son todas, a nuestro entender, objetables, como intentaré mostrar en lo que sigue.

II. LA REGLA DE LA SUPRESIÓN DE LA HOMONIMIA EN MET. G 4

En primer lugar, la regla de *Met. G 4* no parece ser aplicable a cualquier caso de homonimia,¹¹ sino sólo a aquellos casos constituidos por una diversidad de significaciones *carentes de conexión esencial entre sí*. Es este tipo general de homonimia, cuya supresión sólo puede acarrear beneficios para la inteligibilidad de la multiplicidad que la constituye, el que Aristóteles parece tener en cuenta en el contexto en el que formula la regla que prescribe tal supresión.

El contexto en el que es formulada la regla es el del primer argumento en contra de los que niegan el principio de no contradicción (PNC). Lo relevante para nuestro objetivo no es el argumento,¹² sino el primer eslabón de la cadena de digresiones a la que da lugar, inmediatamente después de haber sido propuesta, la aserción que oficia de punto de partida del mismo. La aserción reza: si “hombre”

⁸ Como se sabe, las listas proporcionadas por Aristóteles son variables y frecuentemente terminan con el agregado de un equivalente a nuestro “etcétera”. La lista de diez no figura más que en *Cat. 4, 1 b 25-27* y *Top. I, 9, 103 b 21-23*.

⁹ Cf. Brunschwig (1964), p. 183; también Sainati (1968), p. 110.

¹⁰ Aubenque (1966), p. 189, n. 2, cree –erróneamente, por cierto– encontrar un antecedente de su posición en la *Geschichte der Logik im Abendlande* de Prantl. Lo que sostiene Prantl (1855), pp. 205-208, es que el número exacto de las categorías, en el estado de los textos aristotélicos (cf. n. 356 de p. 207, donde presenta un cuadro sinóptico con los pasajes), es indeterminable, lo cual carece, por otra parte, de demasiada importancia, puesto que las variantes tienden a reflejar subdivisiones de los términos; pero, justamente, lo que se puede afirmar, según Prantl (1855), p. 205, es que, en cualquier caso, se ve seguramente satisfecha la exigencia aristotélica de que el número de las categorías de ninguna manera es ilimitado (cf. p. 206: “(...) ist sicher der Forderung entsprochen, dass die Zahl der Kategoriennurnicht unbegrenzt sei”). Inmediatamente a continuación, incluso, luego de admitir que se podrían añadir otras categorías especiales, como, p. ej., lo posible y lo necesario, lo masculino y lo femenino, agrega: “kurz für jede irgend vernünftige Auffassung dessen, was bei Aristoteles die Kategorien bedeuten, wäre es gänzlich gleichgültig, wenn hier auch die Ziffer siebzehn oder achtzehn und hiemit siebzehn oder achtzehn speciell aufgezählte Kategorien stünden, denn immer wäre diess noch eine begrenzte Zahl”. (Subrayado nuestro).

¹¹ Tomamos aquí $\alpha\mu\nu\nu\mu\iota$ a en un sentido amplio, aquel que tiene cuando Aristóteles lo emplea de manera intercambiable con $\alpha\lambda\lambda\alpha\omega\upsilon\epsilon\tau\epsilon\iota$ $\lambda\epsilon\gamma\sigma\alpha\iota$, teniendo por exhaustiva, así, la división homonimia-sinonimia.

¹² En realidad, este argumento se desarrollará unas treinta y una líneas después (en 1006 b 28 – 34), luego de una serie encadenada de digresiones y matizaciones encaminadas a prepararlo. Para dicho argumento, cf. Zingano (2008), pp. 403-421.



tiene un solo significado, sea éste ‘animal bípedo’ (1006 a 31-32). Y la primera digresión a que da lugar consiste en atender a una objeción que un adversario del PNC podría dirigir contra la regla al sostener que la palabra “hombre” podría tener varias significaciones, *sc.* –sostiene Aristóteles en nombre del posible objeto–, “animal bípedo y otras”, en cuyo caso el nombre elegido por el proponente para iniciar la argumentación ya no poseería un solo significado. Tal objeción no tendría ningún peso, considera Aristóteles, a condición de que esas “otras” significaciones fueran numéricamente limitadas,¹³ pues mediante la aplicación de la regla aquí en cuestión, podría reservarse el nombre “hombre” para referir sólo al significado ‘animal bípedo’ y estipular otros nombres para tantas cuantas fueren las restantes significaciones propuestas por el objetor, quedando así reestablecido que “hombre” tiene un solo significado y éste es ‘animal bípedo’ (cf. 1006 a 34 - b 5).

En su comentario *ad loc.*, Alejandro de Afrodiasias ejemplifica una de esas “otras” significaciones de la palabra “hombre”, en las que la objeción mencionada podría consistir, con la *imagen* (**εἰκῶν**) de un hombre, significación que, según la regla, debería recibir un nombre diverso de “hombre” para referir a su correspondiente (**Ἰὺγοῖά**) –“imitación (**μιμῆσις**) de tal *ousía*”, según Alejandro–, diverso, claro está, del **Ἰὺγοῖά** ‘animal bípedo’.¹⁴ Este ejemplo presentado por Alejandro para completar aquí la idea que Aristóteles se hace de esta posible objeción a su referido punto de partida puede ayudarnos a comprender qué clase de homónimos tenía en mente Aristóteles al formular la reglade *Met.* G 4. Para comenzar, se puede entender el ejemplo de Alejandro haciendo referencia o a una imagen pictórica o a una representación escultural de un hombre, pues **εἰκῶν** admite las dos posibilidades. Para cualquiera de las dos pudo haberse inspirado en textos del propio estagirita,¹⁵

¹³ Mucho menos peso tendría para Aristóteles la objeción si se propusiera que fueran numéricamente ilimitadas sus significaciones, pues, en ese caso, como veremos infra, se aniquilaría, sin más, el lenguaje significativo, el **Ἰὺγοῖά** (cf. 1006 b 5-10).

¹⁴ Cf. Alejandro de Afrodiasias, *In Met.*, 277, 20-34.

¹⁵ La posibilidad de la referencia a la imagen pictórica del hombre pudo haber estado inspirada en el famoso –aunque no carente de ambigüedad– ejemplo de homonimia ofrecido por Aristóteles en *Cat.* 1, recordado e interpretado por el comentario antiguo como una representación pictórica determinada, sólo que en *Cat.* el término común no es “hombre”, sino **ζῷον**, aplicado tanto al hombre como al dibujo o la pintura, **τὸ γεγραμμένον** (¿de un hombre?, ¿de un animal (cualquiera)?). (Cf. *De part. anim.* I, 1, 640 b 35 - 641 a 3, donde el ejemplo es “médico”, aplicado a uno que efectivamente cumple las funciones de tal y al dibujado o pintado, **ὁ γεγραμμένοσ ἰατροῖά** para **ζῷον γεγραμμένον**, cf. *Pol.* III, 13, 1284 b 8-10; *De mem.* 1,450 b 21 y 32). El famoso ejemplo de *Cat.* 1 es **ζῷον ὁ θεὰν ἄνθρωποῖά καὶ τὸ γεγραμμένον**. Como **ζῷον** puede significar (a) el hombre o (b) la pintura o el dibujo, se puede leer que designa o bien (i) el hombre y la pintura o dibujo (de un hombre o de un animal cualquiera), o bien (ii) el hombre y la pintura o dibujo (no forzosamente de un hombre o de un animal). Los comentaristas griegos prefieren (i), y, más específicamente, el hombre y su imagen pintada. Entendido de ese modo, se trataría de un ejemplo de un tipo peculiar de homonimia, como es el que abordaremos inmediatamente. Entendido del modo (ii), se trataría de un ejemplo de homonimia **ἀπὸ τῆσ**. De cualquiera de estos dos modos se lo entienda, siempre estamos, a nuestro juicio, ante un caso de homónimos cuyos **ἰοῖσ** correspondientes al nombre que comparten son enteramente

aunque no es relevante en cuál de ellas pudiere haber pensado, pues estos dos tipos de imágenes, en cuanto constituyentes de homonimias de una cierta clase, reciben idéntico trato por parte de Aristóteles. Entre un hombre y su imagen pictórica, como entre un hombre y su correspondiente representación escultural, no hay para Aristóteles, en rigor, más que una comunidad de nombre, sin conexión definicional alguna, comparable, para el mismo Estagirita, a la homonimia que constituyen un ser viviente, o una parte del mismo, y el correspondiente cuerpo, o parte del mismo, ya sin vida.¹⁶ En contextos filosóficos o científicos, él emplea locuciones del tipo “*x* no es un *F*, o *x* ya no es un *F*, *excepto homónimamente* (**πλῆροῦς ὀνόματι**, a veces: *sino que* <es un *F*> *homónimamente*, **ἀλλ' ἰσοῦς ὀνόματι**,¹⁸ o también: *a no ser homónimamente*, **εἰ ἰσοῦς ὀνομασίᾳ**)”¹⁹, con las cuales quiere decir que los *F*s en cuestión no tienen nada definicionalmente en común con los correspondientes *F*s genuinos –que, por su parte, son *F* **ἄλλῳ**²⁰ – y que aquéllos, los no genuinos, son llamados *F*s solamente por costumbre²¹ o cortesía, en virtud de hablar *de una*

diferentes. Otra es la debatida cuestión de si la caracterización de la homonimia en *Cat.* 1, y no ya el único ejemplo dado allí, es tan amplia como para admitir también homónimos cuyos **λοῖγι** concernientes al nombre que comparten, a pesar de ser diferentes, tienen alguna conexión entre sí. La posibilidad de la referencia a su imagen escultural pudo haber sido inspirada por el ejemplo de homonimia que Aristóteles menciona al pasar en el seno de una de sus críticas a la teoría de las Ideas, donde el término común es justamente “hombre”, sólo que aplicado tanto a un hombre particular, Calias, como al trozo de madera (**τὸ ξύλον**). (Cf. *Met.* A, 9, 991 a 6-8). Cf. Alejandro de Afrodisias, *In Met.*, 94, 2-8. Tomás de Aquino, al igual que muchos intérpretes, considera este ejemplo como haciendo referencia a un trozo de madera cualquiera, no a una estatua de Calias (cf. *In Met.*, L. I, l. XIV, nº 223, p. 66). Ross, entre varios otros, parece inclinarse por la otra posibilidad, traduciendo así el pasaje: “(...) they <sc. las ideas y las cosas que participan de ellas> must have only the name in common, and it is as if one were to call both Callias and a wooden image a ‘man’ (...)”. También aquí, en el pasaje de *Met.* A 9, como en el ejemplo de homónimos de *Cat.* 1, estamos, de cualquiera de estos dos modos en que se entienda el ejemplo aristotélico, ante un caso de homónimos que, en la concepción de Aristóteles, no tienen conexión definicional alguna.

¹⁶ *De anima* II, 1, 412 b 17-22; *Meteor* IV, 12, 389 b 20 - 390 a 16; *Pol.* I, 2, 1253 a 20-25; *De part. anim.* I, 1, 640 b 30 - 641 a 6; *De gen. anim.* II, 1, 734 b 25-27. Otros pasajes donde cuerpos o partes de cuerpos sin vida son considerados homónimos con relación a sus correspondientes dotados de vida: *Met.* Z, 10, 1035 b 24-25 (cf. 11, 1036 b 30-32); *De gen. anim.* I, 19, 726 b 22-24; II 1, 735 a 7-8.

¹⁷ *De anima* II, 1, 412 b 21; *De part. anim.* I, 1, 640 b 36 - 641 a 1.

¹⁸ *De anima* II, 1, 412 b 14-15.

¹⁹ *Pol.* I, 2, 1253 a 21.

²⁰ *Meteor.* IV, 12, 390 a 11. Aristóteles opone en este pasaje (cf. 390 a 10-13) el ser **ἄλλῳ** al ser **ὀνομασίᾳ**. Cf. *De Int* 11, 21 a 21-23, donde se sostiene incluso que decir de un hombre muerto que es un hombre (entiéndase en el sentido habitual de “animal racional”) es *contradictoriamente yeudoá*.

²¹ Cf. *SE* 4, 166 a 17. No excluimos que aquí, con **ὄψαν εἰς τοῖτέα ὡς οὐτὼ λογῖν**, Aristóteles pueda estar haciendo referencia a casos como los que estamos aquí abordando. Respecto de este segundo de los tres modos de hablar con **ὀνομασίᾳ** y con **ἄλλῳ** enumerados en 166 a 14-23, se han adoptado diversas posiciones: Cf. Pseudo-Alejandro, *In Soph.* el., 28, 12-23; Tricot en *SE*, n. 5, p. 10; Zanatta (1995), p. 288; Dorion (1995), n. 41, p. 224 (y n. 40, p. 223); Fait (2007), pp. 111 s.



manera demasiado simplista (ἰῆαν ἀπλῶς).²² La justificación de Aristóteles es que el cuerpo, o la parte del mismo, en cuanto carente de vida, ya no es capaz de cumplir su función (εἶργον), de modo que ya no posee la misma οὐσία ἡκατὰ τὴν ἰύγον²³ o el mismo κατὰ τοῦνομα ἰύγοιὰ θά οὐσίᾳ²⁴ que poseía, pues todas las cosas se definen τῷ εἶργῳ (o τῷ εἶργῳ καὶ τὸ δυνάμει).²⁵ Lo mismo ocurre –nos dice Aristóteles aplicando este “principio de determinación funcional”²⁶ en el ámbito de los artefactos–, p. ej., con un hacha que ha perdido irremediablemente su capacidad de cortar, pues es como si hubiera perdido su alma,²⁷ o con una sierra de madera, la cual no es sierra, sino como una imagen (ἀλλῆ ἡβῶν εἰκῶν) de esa clase de artefacto.²⁸ Ciertamente, los cuerpos y las partes de cuerpos muertos

²² *De part. anim.* I, 1, 641 a 5.

²³ *De anima* II, 1, 412 b 10-11; 19-20.

²⁴ Ésta es la expresión precisa que se utiliza en común en la caracterización de los οὐνοῦμα y de los *sunwúnoma* en *Cat.* 1, 1 a 1-2 y 7, diferenciándose unos de otros por el hecho de que en los primeros ese οὐκατὰ τοῦνομα ἰόγοιὰ θά οὐσίᾳ εἶροί en cada uno de ellos, mientras que en los segundos es οὐαυτοίᾳ (1 a 2 y 7). Para la asimilación de esta expresión de *Cat.* a la expresión de *De anima* antes referida, cf. Shields (1999), p. 12. En *Top.* aparece también casi esta misma fórmula de *Cat.* 1, obviándose θά οὐσίᾳ cf. VI, 10, 148 a 24-25, donde se proporciona la caracterización de los sinónimos (*sunwúnoma*· r w εἶβ οὐκατὰ τοῦνομα ἰόγοιὰ, y I, 15, 107 a 20, donde Aristóteles, testeando el término οὐοί, que refiere tanto al animal como a un utensilio –o cosa en general– (*skeuē*), confirma así su homonimia: εἶροί γῆρ οὐκατὰ τοῦνομα ἰόγοιὰ αὐτῶν (cf. VI, 2, 139 b 19-31). En *Cat.* 5, donde Aristóteles recuerda la caracterización de los sinónimos, no sólo obvia θά οὐσίᾳ sino también κατὰ τοῦνομα (cf. 3 b 7-8: *sunwúnoma*· εἶβε ἡβῶν τοῦνομα κοινῶν καὶ οὐοίᾳ αὐτοίᾳ), no queriendo, seguramente, proporcionar una caracterización distinta de la ya dada en *Cat.* 1. Waitz ha cuestionado la autenticidad de θά οὐσίᾳ después de ἰόγοι en *Cat.* 1 (1 a 2, 4, 7, 9-10) y eliminó esas palabras en su texto (1844, pp. 269 s.), en lo cual ha sido seguido por algunos intérpretes y algunos editores, como por ejemplo, Bodéüs (2001). Hay testimonios que indican que algunos comentaristas de la antigüedad no leían θά οὐσίᾳ en sus textos de *Cat.* (sobre esta cuestión: Anton (1968a), pp. 257-259, (1968b), pp. 320 ss. y (1969), pp. 1-18; Tarán (1978), pp. 83-85). La edición por la que optamos (Minio-Paluello) retiene la expresión completa. Respecto de algunas cuestiones suscitadas por la expresión οὐοί θά οὐσίᾳ en el contexto de *Cat.* 1, pueden verse las observaciones de Leszl (1970), pp. 85-91; Oehler (1986), su trad. de *Cat.*, pp. 201-206; Zanatta (1989), su trad. de *Cat.*, pp. 388-391; y Mann (2000), n. 9, p. 41 y n. 15, p. 43.

²⁵ Aristóteles enuncia esto, de manera general, en *Meteor.* IV 12, 390 a 10-12: ἀπᾶντα δὲ ἐστὶν ἡδύναμις τῷ εἶργῳ· τῆ δὲ ἡδύναμις ποιεῖν τὴν αὐτῆς εἶργον ἀλλῶν ἐστὶν ἐκαστῆ τῆ δὲ ἡδύναμις οὐνοῦμα, y en *Pol.* I 2, 1253 a 23-25: (...) πᾶντα δὲ τῷ εἶργῳ ἡδύναμις καὶ τῆ δὲ ἡδύναμις, ἡδύναμις τοιαύτη οὐκατὰ οὐλεκτηὸν τῷ αὐτῆς εἶργῳ ἀλλῶν οὐνοῦμα. Cf. *De gen. anim.* II, 1, 734 b 24-31 (cf. I, 19, 726 b 22-24); *De part. anim.* I, 1, 640 b 30 - 641 a 6; *Met.* Z, 11, 1036 b 30-32. En cuanto a que las cosas se definen τῷ εἶργῳ καὶ τῆ δὲ ἡδύναμις, cf. *De repr. anim.* I 2, 716 a 23, donde se dice de la hembra y el macho que ἡδύναμις δι᾽ ἡδύναμις καὶ εἶργῳ τῆ δὲ ἡδύναμις, 1035 b 16-18, donde se dice que si se trata de definir bien cada una de las partes del animal, οὐκατὰ οὐνοῦμα εἶργῳ οὐκατὰ οὐνοῦμα. Cabe notar que Aristóteles parece negar a veces que de *absolutamentetodo* se deba dar una definición funcional: cf. *De gen. anim.* I, 18, 722 b 30 s.; V, 1, 778 a 16 - b 11.

²⁶ Así lo denomina Shields (1999), pp. 31 ss.

²⁷ *De anima* II, 1, 412 b 10-15.

²⁸ *Meteor.* IV, 12, 390 a 13.

tienen algo en común, además del nombre que comparten, con los respectivos seres vivos y sus partes, *sc.* una cierta materia y una cierta configuración exterior (al menos provisoriamente); y sólo esta última comparten los seres vivos o partes de los mismos, como también los artefactos, con sus respectivas representaciones pictóricas o esculturales.²⁹ Pero ni esa cierta *materia* (**υἷν**)³⁰ —que no parece poder ser la próxima, por cierto—³¹ ni la mera *configuración exterior* (**σχῆμα**)³² que pudieren compartir impiden que las correspondientes definiciones a que un mismo nombre hace referencia en estas cosas homónimas carezcan de conexión alguna, pues justamente *lo esencial* (**τὸ τίηδὲ εἶναι**)³³ referido por ese nombre y expresado en una definición³⁴ no sólo es, para cada una de estas cosas, **εὐτεροῦς**, sino que su diferencia es tal para Aristóteles, que ningún tipo de conexión se da entre **οὐκ αὐτὸ τοῦτομα τοιοῦτᾶ θά οὐσίᾳ** de cada una de las genuinas y el de sus correspondientes homónimas.

Esa prácticamente ineludible costumbre, impuesta por los contextos pragmático-cotidianos, que nos lleva a denominar idénticamente a estas cosas, las genuinas y las que sólo se le parecen exteriormente, es lo que probablemente hace que este peculiar grupo de homónimos, como sucede ciertamente también con otros, no sea de aquellos cuya homonimia —y, en este caso, más específicamente, cuya

²⁹ En el caso del hacha que ha dejado irremediamente de poder cumplir con su función podría pensarse o bien que se ha desafilado de tal modo que sea imposible que recupere su capacidad de cortar madera, en cuyo caso quizá no conserve ya plenamente la configuración exterior de un instrumento semejante (aunque sí, de alguna manera, como para poder ser reconocida su apariencia de tal); o bien, que, conservando plenamente su configuración exterior, su material se ha deteriorado de tal modo que ha quedado incapaz para realizar aquello para lo que se había fabricado, en cuyo caso nos acercamos a los ejemplos como el de la sierra de madera, de representaciones esculturales de artefactos.

³⁰ Cf. *De anima* II, 1, 412 b 20.

³¹ Cf. un extenso tratamiento al respecto en Shields (1999), pp. 131-154.

³² **Σχῆμα**, o bien **ἡαῖου=σχίματοᾶ μορφῆς** es, en algunos contextos, empleado por Aristóteles como opuesto a **μορφῆς** a **ἰούᾶ** o a **εἶδῶᾶ**. Cf. *Fis.* II, 1, 193 b 6-12, donde son implícitamente contrastados to **σχῆμα** y **ἡαῖμορφῆς**. Un pasaje especialmente relevante en el contexto que estamos ahora abordando es *De part. anim.* I, 1, 641 a 18-21, donde Aristóteles señala que, al marcharse el alma del ser vivo, éste ya no es tal y ninguna de sus partes permanece la misma, *excepto sólo en cuanto a su configuración exterior* (**πλὴν τῷ=σχίματι μόνον**), como en el mito los seres convertidos en piedra. Más generalmente, en *De part. anim.* I 1, 640 b 29 ss., Aristóteles critica a Demócrito por haber sostenido que la *forma* (**μορφῆς**) de una cosa se identifica con su *configuración exterior* (**σχῆμα, ἡαῖου=σχίματοᾶ μορφῆς**).

³³ Siempre en marco de los contextos que estamos aquí abordando, cf. *De anima* II, 1, 412 b 11.

³⁴ Cf. *Top.* I, 5, 101 b 38 - 102 a 1: **εἰσὶ δὲ τοῖᾶ μὲν τοιοῦτᾶ οὐτὸ τίηδὲ εἶναι σχῆμαίᾶν**; VII, 3, 153 a 15-16: (...) **εἰσὶν οἷᾶ τοιοῦτᾶ οὐτὸ τίηδὲ εἶναι τῷ=πραγματι δὴλῶν**; VII, 5, 1154 a 31-32: (...) **οἰσμοῖᾶ εἰσὶ τοιοῦτᾶ οὐτὸ τίηδὲ εἶναι σχῆμαίᾶν**. *Met.* Z 5, 1031 a 12: (...) **εἰσὶν οὐ οἰσμοῖᾶ οὐαῖου=τίηδὲ εἶναι τοιοῦτᾶ**(...). Cf. también los siguientes lugares donde se identifica la definición con **οὐαῖοῦτᾶ οὐτὸ τίηδὲ εἶναι** **λεῖγῶν** ver también: *Met.*D, 6, 1016 a 33; *Top.* V, 2, 130 b 26; *An Post* II, 3, 91 a 1; II 10, 93 b 29.



carencia de conexión definicional alguna— Aristóteles la considerara “*manifiesta (dhílĥ)*”,³⁵ “*manifiesta incluso para cualquiera (toiÁ tucousĭn)*”³⁶, de aquellos cuyas **oáwnumĭ ai** son “*muy distantes (pol ~ apĕcousai)*”,³⁷ de aquellos cuya “*diferencia tw=eidei es inmediatamente evidente (kat·dhloÁ euqĕwĕc)*”³⁸, cuya “*diferencia katĕ thín ideíanes grande (pollĥ)*”,³⁹ de aquellos, por tanto, cuya diversidad de significaciones resulta “*fácil distinguir*”⁴⁰ o cuya homonimia nunca “*pasa inadvertida (lanq·nei)*”,⁴¹ es decir, ese hábito hace que no se trate de casos de homonimia como cuando en griego se emplea, p. ej., el nombre **ofoÁ** para referir tanto a un asno como a diversos utensilios —entre ellos, un recipiente para vino—⁴² o el nombre **zwen** para significar tanto animal como cualquier representación pictórica,⁴³ o como sucede también con algunos juegos de palabras como los proporcionados, p. ej., en *SE* 33, 182 b 12 ss., esto es, casos todos que Aristóteles parecería agrupar bajo el rótulo de **oĭwn`mia apŭ t`chĕ**⁴⁴ (y quizás también bajo **p·mpan oáwinma**⁴⁵), si es que con **apŭ tuĭchĕ** quiere sugerir que es por una mera casualidad lingüística que enunciados de esencias tan diversas son designados por el mismo nombre. La expresión **oĭwn`mia apŭ t`chĕ**, como se sabe, tiene

³⁵ *EN* V, 1, 1129 a 28.

³⁶ *SE* 33, 182 b 14-15.

³⁷ *Fis.* VII, 4, 249 a 23-24; cf. *EN* V, 1, 1129 a 28. Se supone que las cosas homónimas que constituyen la homonimia en cuestión son las que son distantes (definicionalmente) entre sí.

³⁸ *Top.* I, 15, 106 a 23-24, 27-28.

³⁹ *EN* V, 1, 1129 a 28-29.

⁴⁰ *SE* 7, 169 a 24.

⁴¹ Cf. *EN* V, 1, 1129 a 27-28. Cf., además, *Top.* I, 15, 107 b 6-7: **PollaikÁ dĕ (...)** **lanqáini parakolouqous tú oáwinumon** VI, 10, 148 a 37: (...) **oĭia lanqáineitwĕ oáwnuĭwn (...)**; VI, 2, 139 b 28: (...) **lanqanouishÁ thÁ oáwnumĭ aÁ** .

⁴² *Top.* I, 15, 107 a 18-23. El ejemplo cuya homonimia Aristóteles allí testea es: **ofoÁ tú te zwen kaĭ tú skeuĕÁ SkeuĕÁ** refiere, entre otras cosas, a diversos tipos de utensilios, pero también hace referencia a *cosa* en general.

⁴³ Cf. *Cat.* 1, 1 a 2-3. Esto, claro está, si, en el ejemplo de homonimia allí proporcionado (a saber, **zwen oĕe aĕrpsóÁ kaĭ tú gegrammeĭon**), se entiende **tú gegrammeĭon** en el sentido indicado, y no en el de “el <animal> pintado”, o “la pintura <de un animal>” o “la pintura <de un hombre>”, tal como se ha tendido tradicionalmente y se tiende en general a interpretarse. Irwin (1981), n. 3, p. 525, y Shields (1999), pp. 14 s., prefieren, como buena parte de los autores, la interpretación tradicional del ejemplo, aunque sostienen que nada impide la otra interpretación. Otros ejemplos aristotélicos propuestos frecuentemente como homónimos por azar son **adtoíÁ** que significa águila y frontón de edificio; **kleíÁy kuĭwn** Sobre los dos últimos volveremos más abajo.

⁴⁴ Cf. *EN* I, 6, 1096 b 26-27; también *EE* VII, 2, 1236 b 25.

⁴⁵ Cf. *EE* VII, 2, 1236 a 17: **páimpa leígesqai oáwnuĭwÁ** Cf. *Met.* K, 3, 1060 b 33-34, donde se habla de cosas que se dicen **oáwnuĭwÁ katĕ dĕ koinŭn mhdeĭn** en contraste con las que se dicen **oáwnuĭwÁ dĕ kat· ti koinŭn** (b 35).

lugar en la Ética a Nicómaco en un marco en el que se sostiene que las cosas a las que se llama “bienes” *no* parecen ser homónimos **ἀπὸ τῶν**. Implícitamente, pues, Aristóteles distingue una clase de homónimos **οὐκ ἀπὸ τῶν**, que estarían vinculados por conexiones no azarosas o no arbitrarias. Ciertamente, Aristóteles no dice qué entiende aquí por **τῶν**. Y natural sería, al parecer, suponer que todos los homónimos que carecen de conexión definicional (u “homónimos discretos” o “no asociados”, como los llama C. Shields, 1999) son homónimos **ἀπὸ τῶν**. Así, en efecto, lo hace, entre otros, Aubenque, quien incluye entre estos últimos, *i.e.*, entre los que él denomina “homónimos accidentales” u “homónimos propiamente dichos”, los casos a los que hemos prestado nuestra atención a propósito del ejemplo de Alejandro.⁴⁶ Pero tal suposición sería probablemente errónea –si bien, cabe notarlo, la misma de ningún modo tiene incidencia en lo que constituye el objeto de nuestra presente crítica a Aubenque–, pues hay una explicación, arraigada en una fuerte costumbre lingüística que tiene su origen en situaciones pragmático-cotidianas, de por qué algunos homónimos “discretos”, como los que precisamente nos ocupan, llevan los mismos nombres. Así, más bien parecen constituir homónimos por azar casos como **ὄνομα**, esto es, instancias de una pura y sencilla ambigüedad, si es que se nos permite así decirlo.⁴⁷ Si se quisiera situar bajo un rótulo aristotélico positivo el

⁴⁶ Cf. Aubenque (1966), p. 173, n. 3. Ward (2008), pp. 13, 16, 98 y esp. 106-107, entre otros, adopta esta misma posición; (no obstante, cf. pp. 100 s.). Cabe notar que Ward (2008), p. 16, malinterpreta a Shields (1999) al considerar que éste identifica en su libro las homonimias que él mismo denominara “discreta” y “accidental”, cuando, en realidad, esto no ocurre: cf. Shields (1999), pp. 29-31 y esp. 47 s.). Shields allí, justamente, denomina “homonimia discreta no accidental” a la homonimia que tipifican los casos que hemos tenido en cuenta a propósito del ejemplo de Alejandro.

⁴⁷ Ejemplos como **κλειῖα** (*EN* V, 1, 1129 a 30) o **κ'ων** (cf. *SE* 4, 166 a 16 s. y *Ret.* II, 24, 1401 a 15-19) podrían quizá suscitar la duda acerca de si se tratan estrictamente de casos de homónimos por azar. Para Owens, **κλειῖα** y **ὄνομα** (y lo mismo podría pensarse respecto de **κ'ων**) no constituyen ejemplos claros de homonimia por azar, pues, en su opinión, “están basados en analogía, y no sólo en el azar” (1978, n. 38 de p. 117). La duda que, a nuestro entender, podría surgir residiría, más bien, en la posibilidad de asimilar estos ej. a aquellos en los que estamos reparando nuestra atención y que pretendemos diferenciar justamente de los homónimos por azar. Está claro que no estamos, con **κλειῖα** o **κ'ων**, ante casos en que un *F* genuino ha dejado de cumplir la función que cumplía y, no obstante, conserva el mismo nombre que tenía cuando cumplía su propia función, de modo que la similitud que casos como **κ'ων** o **κλειῖα** podrían plantear sería la que ellos podrían tener con homónimos constituidos por *F*s genuinos y sus correspondientes representaciones pictóricas o esculturales. No obstante, pensamos que hay una importante diferencia, por la cual nos inclinamos a considerar a casos como **κ'ων** y **κλειῖα** como auténticos homónimos por azar. En efecto, si bien es cierto que entre una llave y una clavícula (nombradas por **κλειῖα**) o entre el perro que ladra y el pez y la constelación correspondientes (nombrados por **κ'ων**) puede decirse que hay cierta semejanza de configuración exterior, de **σῆμα**, la misma no parece ser tal como para dar lugar a un hábito o impulso prácticamente inevitable en contextos cotidianos como es justamente el hábito o impulso que nos lleva a nombrar idénticamente a un objeto y su representación pictórica o escultural. La utilización de **κλειῖα** o **κ'ων** para designar las diversas cosas que ellos designan, utilización a la que seguramente habrá contribuido en su origen esa cierta semejanza que la configuración exterior de dichas cosas tienen entre sí, parece ser, más bien, el producto de la “ocurrencia” que alguien alguna vez tuviera –y que luego se transmitiera a otros, convirtiéndose en convención– que el producto de un hábito o impulso que de manera prácticamente inevitable, al



especial grupo de homónimos que ha suscitado nuestra atención a partir del ejemplo de Alejandro, tal vez podría hacerse bajo el de aquellos casos de **οὐννυμῖαι** “*quetienen una cierta semejanza (αιἴεσουςαῖ τῖνα οὐοῖϑητα)*,”⁴⁸ entendiendo por semejanza aquí exclusivamente la semejanza de la mera configuración exterior, del **schma** (como opuesto a la **morfhí**, al **λοῖγοᾶ** o al **ειβοᾶ**), de las cosas que constituyen este tipo de homonimias.⁴⁹

menos en contextos cotidianos, y sin que medie transmisión alguna, conduce a cualquiera a denominar con el mismo nombre a un objeto y a su representación pictórica o escultural.

⁴⁸ En *Fís.* VII, 4, 249 a 23-25, Aristóteles habla de **οὐννυμῖαι (...)** **αιἴε(...)** **εἴσουςαῖ τῖνα οὐοῖϑητα**—distinguiéndolas de **αιἴε(...)** **πολυ>αἴεσουςαῖ** también de **αιἴε(...)** **εἴγουᾶ ἡγεῖνε ἡγαῖαλοῖϑητα**—, expresión que tradicionalmente ha dado lugar a hablar de una homonimia o de homónimos **καὶ 1 οὐοῖϑητα**. En una peculiarmente novedosa—aunque, a nuestro juicio, no convincente— interpretación de los pasajes *SE* 6, 168 a 23-26—en particular de la expresión **ἡτε οὐννυμῖαι καὶ>οἴγοᾶ καὶ>ἡ2 οὐοῖσχοςμῖαι**— y 7, 169 a 22-25—esp. de la expresión **ἡτε οὐννυμῖαι καὶ>τοῖ ἴγον**—, Zingano (1997), pp. 350 s., pretende encontrar en **ἡ2 οὐοῖσχοςμῖαι** una clara alusión—que incluso, nótese, constituiría una denominación más precisa: homonimia por semejanza de la configuración exterior, **schma**— a los homónimos “que tienen cierta semejanza” entre sí, mencionados en el pasaje de *Fís.* VII, 4 e ilustrados con ejemplos como los que hemos venido indicando, y en **ἡτε οὐννυμῖαι καὶ>οἴγοᾶ** una referencia a la homonimia “por distinción parcial de definiciones o imbricación conceptual”, aquella mencionada en *Fís.* VII, 4 y *EN* V 1 en términos de “proximidad” o “vecindad”. Agregada a estos dos tipos de homonimia, la homonimia “por azar” o “completa” conforma el tercero de los tres tipos generales de homonimia distinguibles en Aristóteles, según Zingano. En cuanto a la expresión **ἡτε οὐννυμῖαι καὶ>τοῖ ἴγον** del pasaje *SE* 7, 169 a 22-25, si bien en una dirección distinta de la emprendida por Zingano, también Shields (1999), pp. 18 s., n. 17, ha propuesto una peculiar interpretación, vinculando el pasaje y la expresión, respectivamente, a *Top.* I 15, 107 b 6-12 y a **εἰ αὐτοῖα τοῖα ἴγοῖα ἴανϑη παρακολουϑου το>οἴνον** (107 b 6-7).

⁴⁹ Así lo ha hecho recientemente Zingano (2001-2002), pp. 100-102, considerando este grupo de homónimos como uno de los tres tipos generales de homónimos distinguibles, en su opinión, en Aristóteles (cf. nuestra nota anterior). No obstante, la ubicación de este grupo bajo el rótulo de homónimos *por semejanza* (**καὶ ! οὐοῖϑητα**), incluidos éstos, a su vez, junto con los homónimos **εἰ ἡθά ἀναλογῖα**, los **αἴ!** **εἴουᾶ** y los **προᾶ εἴ**—estos dos últimos a veces identificados, a veces diferenciados—, entre los homónimos **ἀπο>διανοῖα** (contrapuestos, a su vez, a los homónimos **ἀπο>τᾶ**), se remonta, en el marco de los diversos intentos de clasificar sistemáticamente los homónimos de Aristóteles, a Porfirio, de donde ha pasado a otros comentaristas griegos como Amonio, Filopón, Olimpiodoro, Dexipo, Simplicio, llegando a erigirse esta clasificación que acabamos de mencionar, con ligeras variantes, en una sistematización escolar que, si bien no permaneció muy estable en algunos de estos mismos comentaristas, parece haberse constituido, en buena medida, en patrimonio común del comentarismo aristotélico (cf. Courtine (2005), esp. pp. 166-180; Stevens, (2000), pp. 68-72). Dicha sistematización escolar ha llegado a Boecio (cf. *In Cat. Arist.* I, ed. Migne, *PL* 64, 166 BC), de la mano de quien ha entrado en el medioevo latino, especialmente en la escolástica. Desde el año 1266 ha entrado en ella también de la mano de la traducción de Guillermo de Moerbeke del comentario de Simplicio a *Cat.* de Aristóteles, justamente el principal testimonio de la acabada sistematización aludida. Cabe notar que ya Aspasio consideraba la **filῖa** como un cierto tipo de **οἴνον** (*In Eth. Nicom.* 160, 31) y, al igual que el caso de la **αἴρεῖα** (cf. 83, 30-32), específicamente como homónimo **οἴλονα ἴανϑη** *por semejanza* (**καὶ!** **οὐοῖϑητα**: cf. 168, 16 s.; 169, 14; 173, 22-24), aunque asimilaba, sin más, al menos en el caso particular de la **filῖa** este tipo de homónimo **οἴλονα ἴανϑη** a aquel—como el caso de **ἰατρῖκῖον**— de tipo **αἴ!** **εἴουᾶ** (164, 3-11; 169, 18-21), o a aquel—como el caso de **το>οἴ**— de tipo **αἴ!** **εἴουᾶ καὶ>προᾶ εἴ** (cf. 161, 11-16, esp. su expresión: **ἀπο>τοῦ>αὐτοῦ>προᾶ το>αὐτοῦ**); mezclando así, claramente, la perspectiva de análisis de la **filῖa** propia de *EN*, obra precisamente objeto de su comentario, con la propia de *EE*. Contemporáneamente, Walker (1979), pp.

Aristóteles era seguramente consciente de ir en contra de afianzadas convenciones lingüísticas al considerar a este grupo de homónimos, principio de determinación funcional mediante, entre aquellos cuyos respectivos **λοῖγοι τῶν οὐσιῶν** son absolutamente inconexos. Pero tenía igualmente plena conciencia de que esos patrones de uso podían provocar extravíos en contextos técnico-filosóficos, lo que evidentemente constituía para él una muy válida razón para apartarse aquí de su marcada tendencia a no ignorar sin motivos suficientes los patrones lingüísticos de costumbre (cf. *Tóp.* II 2, 110 a 14-22; VI 2, 140 a 3-5 y 10, 148 b 16-22).

El ejemplo de Alejandro nos ha conducido a tener mínimamente en cuenta el tratamiento que Aristóteles da a ese peculiar grupo de homónimos que tal ejemplo integra.⁵⁰ Y decíamos que ese ejemplo nos parece significativo respecto de en qué

180-196, Calvo Martínez (2007), pp. 63-82 y Zingano (2005), entre otros, también han considerado que, en *EN*, los tres tipos de **φιλιᾶ** constituyen un caso de homonimia **κατὰ βῶσιϋθῆτα** y coinciden en poner de manifiesto que si bien la **τελεῖα φιλιᾶ** no es aquí –a diferencia de lo que ocurre en *EE* (cf. VIII, 2, 1236 a 15-32; 1236 b 21-26)– esse algo *uno* (**εἷς**) con el cual los otros dos tipos de **φιλιᾶ** se relacionarían según el tipo de vinculación que Aristóteles llama **προᾶ εἷς** hay, sin embargo, una conexión definicional determinada entre los tres tipos de **φιλιᾶ** (sus análisis difieren en cuanto a en qué consiste exactamente esa conexión). A excepción de Zingano (2005), p. 11, n. 10, quien se ocupa explícitamente de hacerlo, Walker y Calvo Martínez no se detienen en comparar –sea para asimilarlos o para distinguirlos– el caso de los tres tipos de **φιλιᾶ** en *EN* con los casos que tradicionalmente han sido incluidos bajo el mismo título de “homónimos por semejanza”, *i.e.* los casos que nos han venido ocupando. Estos últimos y el de la **φιλιᾶ** difícilmente puedan incluirse bajo un mismo tipo de homonimia, por más que compartan nominalmente el rótulo, pues una cosa es la semejanza sólo de **σχῆμα** de cosas homónimas y otra es la semejanza de elementos constituyentes de sus **ἴδῃοι**.

⁵⁰ Este grupo de **οὐσίῳνα** o de **πολλὰκῶν (πλεονακῶν) λεγόμενα** ha sido muy desconcertante, sobre todo para los intérpretes de Aristóteles más cercanos a nuestros días, y ha generado, en consecuencia, enormes dificultades (causadas, muchas veces, por la pretensión de encontrar incoherencias en relación con otros puntos relevantes de la filosofía de Aristóteles) a la hora de ser insertados en propuestas de clasificaciones de **οὐσίῳνα** o de **πολλὰκῶν (πλεονακῶν) λεγόμενα** que intentan sistematizar las consideraciones que sobre estos fenómenos se encuentran esparcidas en el *corpus*. Para una extensa y sólida defensa de la coherencia que guardan entre sí, por un lado, el tratamiento aristotélico de este grupo de homónimos como homónimos carecientes de conexión definicional alguna, por otro, el funcionalismo y el hilemorfismo característicos de la filosofía Aristóteles y, aún por otro, sus propios tratamientos acerca de la generación y la destrucción, *vid.* Shields (1999), pp. 29-35 y 131-175. Cf. también en esta línea de interpretación que considera este tipo de homónimos como carentes de todo tipo de imbricación definicional: Stevens (2000), p. 85; Zingano (1997), pp. 349-351; Zingano (2001-2002), esp. p. 105 y (2005), n. 10. Asimismo, en esta dirección también se encuentran Aubenque y Ward, quienes incluso, como ya hemos destacado, ubican este grupo de homónimos, sin considerar que tengan alguna particularidad, entre los homónimos **ἀποτ' ἑᾶ** (cf., respectivamente Aubenque (1966), pp. 173-176, esp. 173, n. 3, y Ward (2008), p. 13, p. 16, p. 98 y especialmente pp. 106-107 –sin embargo, cf. Ward (2008), pp. 100 s., donde, analizando un caso particular parece adoptar una posición como la de Irwin, señalada *infra*, en esta misma nota). Leszl (1970), pp. 366-372, en cambio, ha considerado estos casos –a nuestro entender, como también al de Stevens (2000), pp. 74 s. (cf. asimismo Ward (2008), pp. 100 s.; Owen (1960), pp. 187-189), injustificadamente– como homónimos **προᾶ εἷς**. Recientemente, Lewis (2004), p. 4, n. 6; pp. 4 ss., n. 8; pp. 22-23, n. 51; p. 24, nn. 56 y 57, ha también considerado estos casos como homónimos **προᾶ εἷς**. Por su parte, Irwin (1981), pp. 527-529; p. 531, n. 12 y pp. 541 s., presenta estos casos como constituyendo un grupo peculiar de homónimos, pero considera que sus diferentes **ἴδῃοι** correspondientes al nombre que comparten tienen alguna conexión entre sí, si bien no una conexión de tipo **προᾶ εἷς**, la cual también constituye un caso de homónimos cuyas diferentes definiciones correspondientes al nombre que comparten están conectadas de alguna manera. Cf. el tratamiento que le diera a este grupo de homónimos Barnes (1971), pp. 75 s.



tipo de homonimia Aristóteles podría haber pensado al formular, y aplicar en ese caso concreto, la regla que prescribe la supresión de la homonimia. Es que, al parecer, es este tipo de homonimia, del que dicho ejemplo es una instancia, el que Aristóteles, a requerimiento de la ocasión, *pretendería*, y a su vez *podría*, suprimir sin más, estipulando para cada significación diferente, supuesto siempre un número finito de ellas, un nombre diferente, dando lugar así a los diversos sinónimos correspondientes, a fin de que cada individuo se entienda con otros cuando participa de una discusión, e incluso se entienda a sí mismo cuando piensa. Está claro que las homonimias que Aristóteles calificaría estrictamente de **ἀπο τὴν αἰτίαν** también son *teóricamente* suprimibles, es decir, si eventualmente hubiera una ocasión que así lo requiriese, pues la supresión de las mismas claramente sería también sin pérdida alguna para la inteligibilidad de la diversidad de cosas que las constituyen, pero, precisamente por ser las homonimias de este último tipo tan evidentes como para poder pasar inadvertidas a alguien, difícilmente un contexto específico demandaría su efectiva o, mejor, explícita supresión. El contexto mismo la haría inútil en la medida en que éste casi necesariamente pone de manifiesto el sentido en que está siendo usada una palabra.⁵¹ No obstante, podría correctamente pensarse que, en el peculiar marco en el que Aristóteles formula la aludida regla de supresión –en la medida en que quien oficia de oponente del PNC podría pretender que quien procura sostener la validez general de tal principio lo pueda hacer independientemente de un contexto específico de significación y entonces debería poder enfrentar obstáculos que representen meras posibilidades teóricas–, podría tener cabida también un ejemplo que constituya estrictamente una homonimia por azar, una homonimia absolutamente evidente para cualquiera. Y así, completando la misma idea de Aristóteles en el marco de la posible objeción al punto de partida por parte del objetor del PNC, sería posible postular como una de las otras significaciones de “hombre”, junto a la admitida ‘animal bípedo’, una que constituya una referencia de esta misma palabra a cualquier cosa que *no* sea hombre: pongamos por caso, que ella signifique también ‘puerta’, cuyo **ἄνεμος** será naturalmente diferente de ‘animal bípedo’; tendríamos, con esta elección, un caso de homonimia por azar. Y podría pensarse, además, puesto que Aristóteles habla de “otras” significaciones, que ambos ejemplos, el propuesto por Alejandro y este último, bien podrían concurrir a completar la idea que Aristóteles se hace de la aludida objeción. De todos modos, en ambos casos, como hemos visto, estamos siempre ante homónimos cuyos **ἴδιον ἢ κοινόν** correspondientes a su nombre común no tienen ningún tipo de conexión (homónimos “no asociados” o “discretos” los hemos llamado con C. Shields, 1999), y, en cuanto tales, su homonimia siempre es suprimible sin pérdida alguna para la

⁵¹ Cf. Leszl (1970), pp. 7-12.

inteligibilidad de las diversas cosas que la constituyen. Y el ejemplo concreto de la objeción pensada por Aristóteles en este contexto no parece poder completarse con propuesta alguna de homonimia que no sea suprimible con sólo beneficios para la comprensión del caso.

Ahora bien, la razón por la cual una homonimia “no discreta” o “asociada”, tal como la que –entre varios otros casos en la concepción del estagirita– el ser constituye, no puede ser suprimida mediante la regla de *Met. G 4* no es, como pretende Aubenque, el no cumplimiento de la exigencia expresa en la regla de que las significaciones involucradas sean numéricamente limitadas, sino justamente el hecho de que estas significaciones poseen una interconexión que, de rechazarse un nombre común a todas ellas, no se vería reflejada en el lenguaje y se perdería –o correría serios riesgos de perderse– para el entendimiento que intentara comprenderla.⁵² Por lo demás, debería notarse que si la palabra “ser” o “ente” no cumpliera con la exigencia de que sus significaciones sean limitadas en número, las consecuencias que se seguirían, según el mismo contexto de *Met. G 4*, serían más graves que las que el mismo Aubenque admite que se siguen dando por hecho que para Aristóteles son numéricamente ilimitadas las significaciones categoriales del ser. En efecto, no sólo sería imposible una ontología como discurso científico-apodíctico (que constituía, según Aubenque, el *proyecto* o *programa* de Aristóteles), sino que tampoco podría encontrar *realización efectiva* alguna la que, según el propio Aubenque, opera *de facto* en los textos aristotélicos como el *sustituto* de aquel fracasado proyecto, *sc.* una ontología meramente dialéctica, esa “ontología como discurso total sobre el ser” que “se confunde con el discurso en general”, siendo su “tarea por esencia infinita, puesto que no tendría otro final que el final del diálogo entre los hombres”.⁵³ Es que, de atenernos al contexto indicado (1006 b 5-11), si el requisito de la limitación del número de las significaciones de las palabras no fuera cumplido por la palabra **ὄν** (o **εἶναι**), “*le mot le plus fondamental de tous*”,⁵⁴ no habría *ontología* alguna, no habría ningún tipo de “discurso sobre el ser”, ni siquiera uno meramente dialéctico, pues sencillamente el mismo *discurso*, el mismo **λόγος** como tal, y, por tanto, cualquier *diálogo* imaginable entre los hombres o de cada uno

⁵² Similarmente, Brunschwig (1964), pp. 184 s.; Leszl (1975), p. 446; Araos San Martín (1999), pp. 245 s. y 252 s.; Zingano, (2008), p. 408, n. 3; (2001-2002), n. 9, pp. 104 s.; Courtine (2005), pp. 177 y 194. Cabe notar que el propio Aubenque (1966), p. 198, en vez de afirmar que la homonimia del ser no es eliminable a causa de no cumplir ella con el requisito de la regla de *Met. G 4*, que exige el límite numérico de sus significaciones, reconoce, en cambio, curiosamente, que la homonimia del ser es «inevitable», es decir, no puede ser suprimida, “*précisément* parece que le **πολλὰ ἄν** est ici un **πρόᾱ εἶν**”, esto es, porque, en términos del propio Aubenque, el ser es un homónimo **οὐκ ἀποτ’ ἄν**. Pero si bien la homonimia del ser es, por el motivo señalado, inevitable, insuprimible, ella también es, para Aubenque, “*à la fois irrationnelle (comme toute homonymie)*”.

⁵³ Cf. Aubenque (1966), p. 132.

⁵⁴ Aubenque (1966), p. 172.



consigo mismo (es decir, el mismo pensar, el mismo **noein**) sería imposible. Como resulta claro, a partir de este contexto de *Met. G*, que Aristóteles no estaba dispuesto a aceptar consecuencias de esta naturaleza, todo parece indicar que él adscribía un número limitado de significaciones a **ὄν** y a **εἶναι**.⁵⁵

Está claro que Aristóteles pretende poner de manifiesto el hecho de que el ser es un **ὄν** **ἕκαστον**, un **πολλὰ ἑκάστω** **λεγονέον**, fenómeno que, según el mismo estagirita, parece haber pasado inadvertido incluso a los más expertos, como Zenón y Parménides. Y lo hace efectuando justamente la no sencilla tarea de distinguir sus diversas significaciones (cf. *SE* 33, 182 b 13-27 y 7, 169 a 22-25). Y es precisamente con este objetivo que cada una de las significaciones categoriales del ser (nos restringimos aquí a este campo de su significación, pues es el que en esta discusión con Aubenque interesa) recibe de parte de Aristóteles un nombre distinto. Pero con ello no persigue el filósofo, ni constituye parte de su *proyecto* filosófico, la supresión de la peculiar *unidad* que esta *diversidad* de significaciones del ser entraña, unidad que él pretende reflejar conservando precisamente la correspondiente comunidad nominal.

A Aubenque no se le escapa que el caso del ser no es un caso cualquiera de homonimia⁵⁶ (con lo que quiere decir que no es un caso de “homonimia **ἀπὸ τῆς αὐτῆς**”,⁵⁷ expresión que él utiliza con la misma extensión con la que nosotros hemos usado aquí “homonimia discreta” o “no asociada”), como tampoco que el ente está presente en cada una de las categorías.⁵⁸ Lo que, en cambio, no parece captar es que en los **πρὸς τὴν ἑκάστην** **λεγονέονα**, tipo específico de homonimia “asociada” o “no discreta”, instanciado, entre otros, por el caso del ser, había todo lo que era necesario para explicar no sólo que Aristóteles haya mantenido *de facto*, mediante el empleo de un término único que la refleja, la peculiar *unidad* de las *diversas* significaciones categoriales del ente, sino también que considerara *de iure* insuprimible esa singular homonimia.

Por lo demás, Aristóteles difícilmente habría podido sostener la doctrina del carácter indefinido, ilimitado, de las significaciones categoriales de “ser”, aunque más no fuera por la sencilla razón de que, a sus ojos, una enumeración incompleta,

⁵⁵ De manera similar, Leszl (1975), p. 446; quizá también Zingano (2008), p. 408. Cabe notar que, curiosamente, y precisamente acudiendo al contexto de *Met. G* 4 en cuestión, Aubenque se plantea provisoriamente las consecuencias “trágicas” que aquí nosotros postulamos, aunque, en su opinión, las mismas serían derivables del solo hecho, admitido desde siempre por Aristóteles, de que el ser no es unívoco (1966), p. 172.

⁵⁶ “L’homonymie de l’être n’est donc pas une homonymie comme les autres (...)”: Aubenque (1966), p. 189.

⁵⁷ Cf. Aubenque (1966), pp. 190-198.

⁵⁸ “(...) il <sc. l’être> reste présent derrière chacune des catégories, même si cette présence est obscure et ne se laisse pas réduire à celle du genre dans l’espèce (...)”: Aubenque (1966), p. 189.

abierta, habría carecido de interés metodológico y científico.⁵⁹ Y, en cualquier caso, con independencia de consideraciones que hemos hecho hasta aquí, Aristóteles asegura, al menos en una ocasión, que el número de las categorías es limitado: **τῆ γείνηται καθορίων πεπεραταί** (*An Post* I, 22, 83 b 15-16); y no es ésta, como bien ha sido señalado,⁶⁰ una pura y simple aserción –descuidada por Aubenque–, como las que se pueden encontrar en otros pasajes (p. ej., en *Tóp.* I 9, 103 b 21-22: **ἐστὶ δὲ ταῦτα <sc. τῆ γείνηται καθορίων> τῦν ἀπικμῦν δεῖκα**, sino una premisa que Aristóteles considera indispensable en el marco del desarrollo de una argumentación a favor de una tesis esencial: si el número de las categorías no fuera limitado, la posibilidad teórica de una ciencia demostrativa sería conducida al fracaso por una ruinoso regresión al infinito. Por más que el tramo de la argumentación en el que esta premisa se encuentra sea de tipo **λογικῶν**, y no **ἀναλυτικῶν** (cf. 82 b 35-36; 84 a 6-8 y 84 b 1-2), *i.e.*, por más que se trate de un tramo que se desarrolla desde un punto de vista general y abstracto, y no desde uno que parte de principios específicos concernientes a la materia en cuestión –como serían, en este caso, los principios correspondientes al tipo de proposiciones por las que la **ἐπιστήμη** se interesa⁶¹ y por más que no sea sencillo determinar la función real –si es que se considera que cumple alguna⁶² que esta aserción desempeña en el seno de dicho trecho argumentativo, de ningún modo parece que haya de restringirse el valor intrínseco que esta premisa tiene para Aristóteles.⁶³

⁵⁹ Cf. Brunschwig (1964), p. 185.

⁶⁰ Brunschwig (1964), pp. 183 s.

⁶¹ Sobre esta dirección de interpretación de los adverbios **λογικῶν** y **ἀναλυτικῶν** en el contexto en cuestión (cf. también la oposición **λογικῶν - ἐκ τῶν κείνων** en I, 32, 88 a 19 y 30), y en particular no viendo de un modo absolutamente despectivo el empleo aquí de **λογικῶν**, *vid.* Ross, su ed. de *An Pr* y *An Post*, pp. 573 y 601 s.; Mignucci (1975), pp. 484-487 y pp. 611 y 622 s.; *idem*, su trad. de *An Post* con comentario, pp. 214 y 220-221 y 242; Barnes, su trad. de *An Post* con comentario, pp. 173 y 194 s.; Irwin, (1988), n. 46 de cap. 9, pp. 494 s.

⁶² Cf. las dificultades señaladas por Mignucci (1975), pp. 469-474, a la hora de determinar el rol que desempeña esta premisa en el argumento en el que se encuentra (83 b 12-17), así como también en relación con desentrañar el exacto propósito de este argumento aristotélico. *Vid.* también su trad. de *An Post* con comentario, p. 218 s. y Barnes, su trad. de *An Post* con comentario, pp. 178 s.

⁶³ En este sentido, cf. Brunschwig (1964), pp. 183 s. También Bonitz, 1853, pp. 605 s., quien consideraba que no sólo las palabras citadas de *An Post* I, 22, 83 b 15-16 expresan la convicción de que la subdivisión de las categorías, en cuanto géneros supremos del ser, es completa, sino también que tal convicción está a la base de toda la demostración de *An Post* I, 22. También Brentano, siguiendo a Brandis y a Zeller, era de la opinión de que Aristóteles estaba convencido de la completud de su tabla categorial (cf. 1862, pp. 72-75 y n. 8 de pp. 74 s.). Morrison (1993), pp. 147-178, en el marco de su argumentación contra quienes sostienen que las diferencias no pertenecen a ninguna de las categorías del ser, defiende que Aristóteles indudablemente tenía la *intención* de proceder a una clasificación *exhaustiva* de las categorías. El “principio categorial de exhaustividad”, en virtud del cual todo no-compuesto (ser, palabra, concepto o lo que fuere) está incluido en alguna de las categorías, es expresado, según Morrison (1993), pp. 151-154, en *Cat.* 4, 1 b 25 - 2 a 10. Stevens (2000), p. 189, concuerda en esto con



III. LOS PASAJES DE MET. Z 1 Y SE 9

Detengámonos, *en segundo lugar*, en el hecho de que Aubenque, al no encontrar en el *corpus* una declaración explícita del carácter indefinido, ilimitado, de la lista de las categorías, pretende derivar tal aseveración a partir de dos pasajes que, en su opinión, establecen el carácter indefinido, inacabado, infinito, de la tarea de la ontología, a saber: *Met. Z*, 1, 1028 b 2 y *SE*9, 170 b 7. Este último –en el que aparece expresamente la noción de *indefinido* o *infinito*, cuya aplicación a la ontología del Estagirita es central en la especulación de Aubenque– reza así: “*indefinidas <infinitas>, en efecto, son <las refutaciones aparentes> si uno mira en función de cuántas cosas son aparentes para individuos cualesquiera (αἰρίστα γ·ρ ἐστὶν ἐὰν τίς ἀσκοπῆται τοῖς αἰναινοταῖσι τοῖς τούτοις)*” (170 b 7 s.). Pasaje que Aubenque comenta agregando: “y no solamente para el hombre “competente” en tal o cual género particular del ser.”⁶⁴ Ante todo, no ha de causar sorpresa que Aubenque recurra a una supuesta afirmación sobre el carácter indefinido, infinito, de la labor *dialéctica* para trasladar ese carácter a la labor de la *ontología*. En efecto, para nuestro intérprete, la dialéctica y la ontología aristotélicas guardan una profunda afinidad, afinidad que si bien no impregna las afirmaciones *programáticas* de la ontología de Aristóteles, daría cuenta, sin embargo, de la *marcha efectiva* de las indagaciones del Estagirita en este ámbito (el rol del método aporético, la demostración dialéctica del principio de no contradicción, etc.). Tal es así que, como ya hemos señalado, según Aubenque, la dialéctica se convierte *de hecho*, en los textos de Aristóteles, en el *sustituto* de una anhelada, pero imposible, ontología científica (equivalente, para Aubenque, a científico-apodíctica). De ahí que utilice el texto de *SE* que acabamos de citar para sustentar la siguiente declaración de su parte: “La ontología como discurso total sobre el ser se confunde, pues, con el discurso en general: es una tarea por esencia infinita, puesto que no tendría otro final que el final del diálogo entre los hombres”.⁶⁵

Pero el problema es que el supuesto de que Aristóteles afirme aquí el carácter indefinido, infinito, de la labor de la dialéctica se revela como nada más que eso, un supuesto del intérprete francés. Una mínima atención solamente

Morrison, sólo que no encuentra expresado con certeza este principio de exhaustividad en ese texto de *Cat.*, sino que más bien en *Fís.* III 1, 200 b 32 - 201 a 3; asimismo, considera que Brunschwig (1964) ha mostrado suficientemente que la negación de la exhaustividad de la tabla de las categorías sostenida por Aubenque carece de fundamento. Pueden verse también las razones metodológicas y conceptuales que Sainati (1968), pp. 111-113, diere a favor del carácter *de iure* exhaustivo del número de las categorías aristotélicas.

⁶⁴ Aubenque (1966), p. 132, n. 1, en relación con el comentario que agrega, remite a 170 a 23 y 170 a 30, donde, respectivamente, se afirma la infinitud de las demostraciones posibles y la infinitud correlativa de las refutaciones.

⁶⁵ Aubenque (1966), p. 132, n. 1.

al contexto inmediato⁶⁶ en el que dicho pasaje se encuentra evidencia que el Estagirita no quiere decir allí sino justamente lo contrario de lo que Aubenque pretende hacerle decir. Éste es el contexto: Aquellas refutaciones cuyo examen es competencia del dialéctico (*sc.* las que proceden de principios comunes y no de principios propios de ciencias o técnicas particulares –cf. 170 a 38-39–) muchas veces no son más que refutaciones aparentes. Ahora bien, teniendo el dialéctico que vérselas también con estas últimas, la posibilidad misma de su arte se vería amenazada si éste tuviera que atender no sólo a las cosas en función de las cuales se producen refutaciones que resultan ser aparentes para la mirada de individuos razonables, *i.e.*, con cierta capacidad para argumentar en una discusión, sino también a aquellas en virtud de las cuales se producen refutaciones con apariencia de ser tales para la mirada de individuos cualesquiera, “pues –y aquí aparece el pasaje citado por Aubenque– indefinidas <o infinitas> son <las refutaciones aparentes> si uno mira en función de cuántas cosas son aparentes *para individuos cualesquiera* (**τοιᾶ τucousin**)”. El dialéctico deberá, por tanto, según el texto, reservar su atención, si quiere evitar precisamente que su tarea se vuelva infinita, a las refutaciones que tienen la apariencia de ser tales *no a los ojos de cualquiera, sino a los ojos de individuos debidamente calificados* (**οὐδ οἰστων αλλῆ τοιᾶ τοιοῖδε**, 170 b 5-7), donde con esta última expresión Aristóteles alude aquí a individuos razonables, a aquellos que tienen cierta aptitud para argumentar a favor de tesis razonablemente defendibles.⁶⁷ Diversos pasajes de *Tópicos* atestiguan el rechazo de las opiniones de **οἰστων** en las discusiones dialécticas, presumiblemente, entre otros motivos, por el señalado en el pasaje de las *SE* aludido.⁶⁸ **οἰστων** no tiene, así, en ese pasaje, el sentido restrictivo, que le adjudica el intérprete francés, según el cual –por oposición a los hombres “competentes” (que son tales, para Aubenque, necesariamente en el ámbito de tal o cual género particular)– aludiría a aquellos por los que el dialéctico toma partido

⁶⁶ Para una detallada atención a la totalidad del cap. 9 de *SE*. Cf. Brunschwig (1964), pp. 185-190.

⁶⁷ Respecto de la interpretación de esta expresión, en una dirección idéntica o aproximada a ésta, cf. Pseudo-Alejandro, *In Soph. el.*, 78, 1-6; Tricot (1950), n. 2, p. 41; Candel Sanmartín (1982), n. 40, p. 331; Irwin (1988), p. 38; Dorion (1995), p. 260; Fait (2007), p. 141. Cf. *Ret.* I, 2, 1356 b 27 - 1357 a 1 (y comentarios de Brunschwig (1964), p. 188, n. 2 y Berti (1989), p. 176).

⁶⁸ Cf. *Top.* I, 11, 105 a 3-9; 104 b 22-24; VIII, 14, 164 b 8-9 y 12-13; *vid.* también pasaje de *Ret.* citado en n. anterior. Para cierta limitación a la hora de atender a los pareceres ajenos, pueden verse, además, los pasajes de *EE* I, 3, 1214 b 28 - 1215 a 2 y *EN* I 4, 1095 a 28-30, en los que se afirma la *inutilidad* de considerar *todas* las opiniones ajenas, señalándose, en el primero (según algunas lecturas –pues el texto es aquí incierto–, como la de la ed. de Walzer y Mingay, p. 5 y *app. crit.*), la exigencia de examinar solamente las opiniones “*de los que saben* (**των σοφων**)”, y, en el segundo, el carácter suficiente del examinar las opiniones “*más difundidas o las que se considera que poseen alguna razonabilidad* (**τινα δὲ ὕγον**)”.



oficiando precisamente de intérprete de los mismos.⁶⁹ **OiZuconteÁ** tiene aquí, ciertamente, un sentido restringido, pero este sentido es, claramente, aquel según el cual se opone a los individuos que tienen una razonable *competencia* en el *arte* de la dialéctica.⁷⁰ Y es por atenerse únicamente a los pareceres de estos últimos, entre otras razones expresadas en el mismo capítulo, que la tarea de la dialéctica no se convierte en infinita y, por tanto, en imposible. El capítulo 9 (como también el 11) de *SE* apunta en su conjunto a garantizar la posibilidad de la *dialéctica* delimitando su tarea de modo tal que no se convierta en infinita (específicamente, de modo tal que no incluya en su competencia la infinitud de las posibles refutaciones reales o aparentes),⁷¹ cumpliendo así, en este aspecto, una función paralela a la que *An Post* I, 19-22 cumple respecto de la *apodíctica*.⁷² En ambos conjuntos de textos, como se ha correctamente observado, se refleja un aspecto importante del espíritu de Aristóteles, y quizá también de todo el espíritu griego, *sc.* que el declarar que una tarea es indefinida o infinita, es prácticamente declarar la imposibilidad de ser llevada a cabo y, por tanto, lo absurdo que sería emprenderla.⁷³ Y la ontología aristotélica – la cual, *pace* Aubenque, *ni* en sus *declaraciones programáticas* parece haber estado destinada a someterse de manera absoluta a los cánones de la *apodíctica*, *ni* en su *realización efectiva* parece haberse convertido en mera *dialéctica*– no podía, en cuanto precisamente griega y aristotélica, apartarse de ese mismo espíritu. No habría podido, pues, ella tampoco, siquiera *proyectar* para sí una tarea infinita o indefinida y, por tanto, imposible.

El otro texto que, en opinión de Aubenque, implicaría el reconocimiento por parte de Aristóteles del carácter indefinido, inacabado, ilimitado, de la lista

⁶⁹ Para captar mejor la posición de Aubenque en relación con el pasaje de *SE* que estamos analizando, es preciso tener en cuenta sus análisis acerca de las relaciones entre la ciencia y la dialéctica y la oposición fundamental en el pensamiento griego entre el *homme compétent* y el *homme quelconque*: cf. Aubenque (1966), pp. 201-302.

⁷⁰ Ha de recordarse que la dialéctica es para Aristóteles una **tēcnh** –si bien no una como las otras (cf. *SE* 11, 172 b 1: (...) **tēcnhn tin·, kai>mh>toia`thn** (...) **oiaí aiZalein`ousai**), pues ella no se restringe a un género determinado–, y, como tal, un “hábito (**exiÁ**) productivo acompañado de **IÚgoÁ** verdadero” (*EN* VI, 4, 1140 a 10), y entonces un tipo de *competencia*, que, como todas las competencias artísticas, es susceptible de grados y cuyo grado máximo es la respectiva *excelencia* (**aretihj**: *EN* VI, 5, 1140 b 21-22; cf. I 7, 1098 a 7-11).

⁷¹ Sobre la delimitación del ámbito de la dialéctica en *SE* 9 y 11 a través de la delimitación de la clase de refutaciones que caen bajo su competencia, cf. Evans (1977), pp. 39-41.

⁷² Leszl (1975), p. 445, n. 51, expresa su acuerdo con Brunschwig respecto de que el pasaje de *SE* que Aubenque aduce como prueba de que la tarea de dialéctica es ilimitada –y, por tanto, que ilimitada es también la tarea de la ontología, si ésta es *de facto* dialéctica– de ninguna manera puede operar como tal. Así también Dorion (1995), p. 260. Sobre *An Post* I, 19-22, cf. las agudas observaciones de De Rijk (2002), pp. 638-645.

⁷³ Brunschwig (1964), pp. 189 y 199. Cf. también Dorion (1995), p. 260. Sobre *el límite* (**to>pèraÁ**) como “la question des questions” para los “habitants du pays de l’être”, cf. Beaufret (1973), pp. 127 ss.

de las categorías, en la medida en que adjudicaría ese mismo carácter –esta vez directamente, y no a través de su atribución a la labor de la dialéctica– a la tarea de la ontología, a esa “investigación acerca del ser en su unidad”, es el célebre pasaje de *Met. Z 1, 1028 b 2-4*: (...) **tò pálaiíte kaĩ nuñ kaĩ adĩ zhtoumenon kaĩ adĩ aþoroumenon, tiítú õñ** (...). Aubenque traduce: “l’objet passé, présent, éternel de notre embarras et de notre recherche: qu’est-ce que l’être”.⁷⁴ El propio *Le problème de l’être chez Aristote* reposa en buena medida en esta interpretación o traducción de este texto, al que recurrentemente apela, traducción en la que, como se ve, se hace corresponder **adi** al futuro, así como **palai** corresponde al pasado y **nuñ** al presente. Ya J. Brunschwig había señalado que la traducción de Aubenque tiene el inconveniente de que los participios presentes **zhtoumenon** y **aþoroumenon** asumen de repente el valor de participios futuros, algo que Aubenque parece confirmar al hablar permanentemente, a este respecto, de búsqueda “eterna”, “sin fin”, “siempre renaciente”, etc., o, incluso, al hablar del tránsito que efectúa Aristóteles “de la constatación de las dificultades presentes y pasadas al anuncio solemne de una aporía que ningún esfuerzo logrará jamás remontar” (Aubenque, 1966, p. 186).⁷⁵ Para evitar tal inconveniente, Brunschwig proponía interpretar **adi** de un modo diverso al que lo hacía Aubenque, si bien conservando la interpretación de este último en lo que hace al orden de la construcción griega de la frase, es decir, entendiendo también él que los **kaĩ adĩ** constituyen un tercer elemento que se agrega a **palaiíte kaĩ nuñ**. Brunschwig interpreta los **adi** no como haciendo referencia al futuro, sino como no cumpliendo otra función que la de resumir **palaiíte kaĩ nuñ**, de manera que la traducción correspondiente de **palaiíte kaĩ nuñ kaĩ adĩ**(...) **kaĩ adĩ** (...) vendría a ser, más bien, “autrefois et aujourd’hui encore, bref, de tout temps”.⁷⁶ Con el objetivo de sortear

⁷⁴ Aubenque (1966), pp. 88 s., 184; y (1961b), p. 322: “(...) sagt Aristoteles, die Hauptfrage der Metaphysik, die Frage nach dem Seienden, sei eine “immer schon, immer jetzt und immer noch gesuchte und immer noch in Verlegenheit liegende Frage”” y p. 325: “In der *Metaphysik* (...) Aristoteles (...) ausdrücklich sagt, daß die Grundfrage der Metaphysik immer aporetisch bleibt. (...) vielleicht ist nicht Aristoteles, sondern die Philosophie überhaupt immer zu jung im Verhältnis zu ihren eigenen Problemen. Vielleicht ist die Philosophie überhaupt kein Entwurf, der zu einer Vollendung führt, sondern ein immer zu entwerfender Entwurf, kein Beginn, der eine Folge und ein Ende fordert, sondern ein immer anfangender Anfang, oder, wie Aristoteles sagt, **adi>zhto`menon kai>adi>aþoro`menon**”. En la misma dirección, más recientemente: Aubenque (2001-2002), pp. 67 s. y (2003), p. 16. Respecto de que el pasaje en cuestión constituye para Aubenque el reconocimiento por parte de Aristóteles de que la tabla de las categorías es indeterminada y, como tal, jamás podrá constituir un sistema, además de (1966), p. 189, n. 2, lugar que ha constituido el centro de nuestra atención, cf. *ibidem*, pp. 186 y 188.

⁷⁵ Esta misma observación respecto de los participios seguiría teniendo validez aun cuando el mismo Aubenque aclare en otro lugar (1961a, pp. 16 s.) que no se trata de un futuro en la perspectiva, ciertamente extraña al pensamiento griego, de una concepción lineal del tiempo, sino en el marco de una concepción cíclica del mismo.

⁷⁶ Brunschwig (1964), p. 190, n. 1. Irwin (1988), cap. 10, p. 552, n. 1 (cf. también p. 199), está de acuerdo con Brunschwig en que **adi** refiere a **p-lai te kai>nuñ**, y no implica que la búsqueda y las



el mismo inconveniente, otros autores interpretan de manera un tanto diferente a como lo hacen Aubenque y Brunschwig el orden de la construcción de la frase. Estiman que las dos ocurrencias de **kaī adī** conservan un estricto paralelismo, haciendo guardar así a la construcción una equilibrada simetría. Desde esta visión, los participios modificados por los **adī** se refieren al conjunto del tiempo indicado por **palaiīte kaīnun** y Aristóteles vendría a decir algo así como lo siguiente, con variantes entre quienes podrían ubicarse en esta línea: “la cuestión que ha sido y es, en el pasado como ahora, a la vez (a) siempre investigada y (b) siempre aporética, ¿qué es el ente? (...)”.⁷⁷ En cualquier caso, puesto que Aristóteles se ha contentado con participios presentes, deberíamos preferir, a la interpretación de Aubenque, alguna de las otras dos posibles.

La interpretación que Aubenque proporciona de este pasaje está profundamente afectada por la mirada heideggeriana. Sabido es que Heidegger ha querido decir que, para Aristóteles, el problema del ser es un problema eterno, un problema que se replantea continuamente, y entonces, según el filósofo alemán, Aristóteles habría preparado el terreno a su propia filosofía, dedicada precisamente a la indagación sobre el ser. Desde esta perspectiva, para nada debe resultarnos extraño que casi todas las veces que Heidegger cita el texto de *Met. Z 1* que estamos discutiendo lo cite de manera parcial, omitiendo las palabras con las cuales Aristóteles reformula o reconduce la pregunta **tiitú om** a saber: **toute esti tiíh2**

aporías continuarán en el futuro (lo que estima contrario a lo sugerido por los participios presentes). De acuerdo también está Dillens (1982), n. 3, p. 66.

⁷⁷ En su comentario al pasaje, Frede & Patzig (1988), vol. II, p. 24, consideran, por un lado, que los participios presentes **zhto'menon** y **aporo'menon**, que se refieren tanto a **p·l ai** como a **nu**, expresan **apo>koinou** que la situación de hoy es aún como la de hace un tiempo, y, por otro lado, que los dos **adī** en b 3 han de entenderse en sentido distributivo y simétrico. Interpretan, entonces, la expresión así: hasta hoy la pregunta ha caído en dificultades todas las veces que ha sido planteada, con lo que Aristóteles no quiere excluir la posibilidad de que, de ser planteada correctamente (p. ej., por él), pueda ser resuelta. Y traducen en consecuencia: “(...) die alte und heute noch lebendige Frage, die, immer wieder gestellt, jedesmal in Schwierigkeit führt, die Frage nämlich, was das Seiende ist (...)”: (1988), vol. I, pp. 61 y 63. El mismo Patzig (1979b), pp. 43 s) ya se había expresado en esta dirección con anterioridad. Berti (1977/2004), p. 475, traducía: “(...) ciò che sia nella filosofia precedente sia in quella odierna sempre si cerca e sempre si discute, ovvero che cos'è l'essere (...)”; en 1992, n. 56, p. 73, escribía: “La traduzione letterale del passo di Ar. sarebbe: “e dunque ciò che, sia in antico sia ora, sempre è cercato e sempre è in questione, ossia che cosa è l'ente, questo equivale a che cosa è l'ousía”, da cui risulta che la ricerca di che cosa è l'ente non è affatto destinata a non finire mai, perché “sempre” si riferisce a “sia in antico sia ora”, e soprattutto che essa per Ar. si converte nella ricerca di cosa è la sostanza». Vid. también Berti (2008), pp. 82-86. Stevens traduce “(...) la question, jadis et maintenant, toujours posée et toujours embarrassante, qu'est-ce que l'étant (...)”, y *ad loc.* anota: “Cette traduction est plus probable, en vertu de la répétition des deux “**kai>adī**” introduisant les deux participes, que celle de P. Aubenque, qui joint le premier “**adī**” à “jadis et maintenant”, pour soutenir qu'Ar. conçoit cette recherche comme infinie”: (2000), p. 258, n. 2. Cf. también las críticas a la interpretación de Aubenque de la expresión en cuestión, por: Dhondt (1963), esp. pp. 9 s., y De Muralt (1996), pp. 14 s., 24 y 28 s., y de Irwin (1990), pp. 226 s.

ousía⁷⁸ Aubenque sigue a Heidegger también en esta curiosa actitud.⁷⁹ Y cuando Aubenque menciona esta reconducción, no lo hace sino para, heideggerianamente también, decir que Aristóteles *confunde* la cuestión del ser con la cuestión de la **ousía**⁸⁰ un camino que desembocaría en la confusión de la pregunta por el ser con la pregunta por una **ousía** determinada.⁸¹ Pero con esta reconducción de la pregunta por **tú oñ**, que no es una *reducción* o una *confusión* –como quieren Heidegger y Aubenque, entre tantos– sino una *concentración* de la indagación sobre el ser en la indagación sobre la **ousía** Aristóteles pretende, de algún modo, sistematizar su propia investigación en este terreno, estableciendo un determinado orden en la indagación, orden que refleja, en su concepción, un orden de *lo que es*.⁸² Y esta sistematización de Aristóteles no tiene por qué ser entendida como Heidegger y, tras él, Aubenque conciben cualquier tipo de “sistema”,⁸³ *i.e.*, como la antítesis de la búsqueda. No es necesario que el “sistema” acabe con la búsqueda y, consiguientemente, con la filosofía porque no es necesario que el sistema sea absoluto, “cerrado”. Un “sistema abierto” –para usar una terminología biológica– como parece a todas luces constituirse el pensar de Aristóteles, no es un obstáculo para el progreso del pensamiento, del mismo modo que el esqueleto no es un obstáculo para el desarrollo de los vertebrados.

⁷⁸ Cf. Heidegger (1991), p. 246; *idem*, (1954), p. 128; (2004), p. 150 (no traduce en esta ocasión), y (1961/1996), p. 406. Cf. también (2006), p. 15: aquí cita de modo completo el texto que nos ocupa, pero traduce de manera parcial.

⁷⁹ Cf. Aubenque (1966), pp. 88 s., 92, 184-190. Heidegger parece seguir en esta actitud a Brentano (1862), p. 2, n. 6).

⁸⁰ Cf. Aubenque (1966), pp. 196-198.

⁸¹ Cf. Aubenque (1966), pp. 242 s.

⁸² En este orden de lo que es y de la indagación sobre lo que es desempeñan un rol fundamental en la metafísica aristotélica las diversas relaciones, por él mismo distinguidas, de antero-posterioridad.

⁸³ Como indicativas a este respecto, muchas páginas de la obra de Heidegger podrían citarse. Nos limitamos, no obstante, a enviar a un par (a nuestro juicio paradigmáticas) de su *Was heisst Denken?*, donde, en el marco al que estamos haciendo referencia, el filósofo alemán alude al pensamiento griego en general y particularmente al de Aristóteles (1954), pp. 128 s. Asimismo, puede verse, también paradigmáticamente, la parte introductoria de sus lecciones de 1931 sobre *Met. Q 1-3* (*idem*, (1990), pp. 3-48, esp. el §6). Y (2004), p. 146, n. 8 (cf. pp. 285 s.) y (1992), pp. 52 s. En cuanto a Aubenque, podemos mencionar como significativamente explícitos, entre otros, los siguientes tres lugares: (1966), p. 93; (1961b), p. 333; (1974), p. 113. Cf. también, más recientemente (2000), pp. 8 y 13 s.



BIBLIOGRAFÍA

Ediciones de obras de Aristóteles:

Bekker, I. (1830): (ed.) *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica. Volumen primum*, 1ª ed., Berlin: G. Reimer. (1960: 2ª ed., al cuidado de Olof Gigon, Berlin: W. De Gruyter).

Bekker, I. (1831): (ed.) *Aristotelis Opera edidit Academia Regia Borussica. Volumen alterum*, 1ª ed., Berlin: G. Reimer. (1960: 2ª ed., al cuidado de Olof Gigon, Berlin, W. De Gruyter).

Bodéüs, R. (2001): (ed.) *Aristote. Catégories – Texte établi et traduit*, Paris, Les Belles Lettres.

Brunschwig, J. (1967): (ed.) *Topiques. Tome I: Livres I-IV – Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris: Les Belles Lettres. (2ª ed., 2002).

Bywater, I. (1894): (ed.) *Aristotelis ethica nicomachea. Recognovit brevis adnotatione critica instruxit*, Oxford: Oxford University Press.

Louis, P. (1957): (ed.) *Aristote. Les parties des animaux. Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris: Les Belles Lettres (3ª imp. de la 2ª ed. revisada y corregida, 1993).

Louis, P. (1961): (ed.) *Aristote. De la génération des animaux. Texte établi et traduit*, 1ª ed., Paris: Les Belles Lettres (2ª ed., 2002).

Louis, P. (1982): (ed.) *Aristote. Météorologiques, Tome I et II. Texte établi et traduit*, Paris: Les Belles Lettres.

Minio-Paluello, L. (1949): (ed.) *Aristotelis categoriae et liber de interpretatione – Recognovit brevis adnotatione critica instruxit*, Oxford: Oxford University Press.

Ross, W. D. (1924): (ed.) *Aristotle's Metaphysics – A Revised Text with Introduction and Commentary*, 2 vols., 1ª ed., Oxford: Clarendon Press (4ª reimp., 1966).

Ross, W.D. (1936): (ed.) *Aristotle's Physics – A Revised Text with Introduction and Commentary*, 1ª ed., Oxford: Oxford University Press (reimp., 1979).

Ross, W.D. (1949): (ed.) *Aristotle's Prior and Posterior Analytics. A Revised Text with Introduction and Commentary*, 1ª ed., Oxford: Oxford Clarendon Press (2ª reimp., con correcciones, 1965).

Ross, W. D. (1957): (ed.) *Aristotelis Politica. Recognovit brevis adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford: Oxford University Press (5ª reimp., 1978).

Ross, W. D. (1958): (ed.) *Aristotelis topica et sophistic elenchi. Recensvit brevis adnotatione critica instruxit*, 1ª ed., Oxford: Oxford University Press (reimps. con correcciones, 1963 y 1970; 9ª imp., 1991).

Ross, W. D. (1959): (ed.) *Aristotelis Ars rhetorica. Recognovit brevis adnotatione critica instruxit*, Oxford: Oxford University Press.

Ross, W. D. (1961): (ed.) *Aristotle. De anima. Edited with Introduction and Commentary*, Oxford: Oxford University Press.

Waitz, Th. (1844): (ed.) *Aristotelis Organon graece. Pars prior: Categoriae, Hermenevtica, Analytica priora*, Lipsiae: Svmtibvs Hahnii.

Walzer, R. R. y Mingay, J. M. (1991): (ed.) *Aristotelis ethica evdemia. Recenservnt brevique adnotatione critica instrvxervnt*, New York: Oxford University Press.

Literatura secundaria

Alejandro de Afrodisias. (1891). In *Aristotelis Metaphysica commentaria*, ed. Hayduck, Berlin: Reimer.

Anton, J. P. (1968a): "The Meaning of (**Ο**ζ **ο**ί**ο**ζ **θ**ε **ο**υ**λ**ι'αζ in Aristotle's *Categories* 1 a", *The Monist* 52, Nº 2, pp. 252-267.

Anton, J. P. (1968b): "The Aristotelian Doctrine of *Homonyma* in the *Categories* and Its Platonic Antecedents", *Journal of the History of Philosophy* 6 (1968), pp. 315-326.

Anton, J. P. (1969): "Ancient Interpretations of Aristotle's Doctrine of *Homonyma*", *Journal of the History of Philosophy* 7, pp. 1-18.

Araos San Martín, J. (1999): *La filosofía aristotélica del lenguaje*, Pamplona: Eunsa.

Aspasio (1889): In *Ethica Nicomachea quae supersunt commentaria*. Heylbut (ed.), Berlin: Reimer.

Aubenque, P. (1961a): "Sur la notion aristotélicienne d'aporie", en S. Mansion (ed.), *Aristote et les problèmes de méthode*, pp. 3-19, Louvain - Paris, 1961: Publications Universitaires - Béatrice-Nauwelaerts.

Aubenque, P. (1961b): "Aristoteles und das Problem der Metaphysik", *Zeitschrift für philosophische Forschung* XV (1961), pp. 321-333: Meisenheim/Glan.

Aubenque, P. (1962): *Le problème de l'être chez Aristote*, 1ª ed., Paris: P. U. F. (2ª ed., 1966).

Aubenque, P. (1964): "Sens et structure de la métaphysique aristotélicienne", *Bulletin de la Société Française de Philosophie* 58, pp. 1-50.

Aubenque, P. (1974): "Hegel et Aristote", en J. D'Hondt (ed.), *Hegel et la pensée grecque*, pp. 97-120. Paris: P. U. F.

Aubenque, P. (1985): "Plotin et Dexippe, exégètes des catégories d'Aristote", en AA. VV., *Aristotelica. Mélanges offerts à Marcel De Corte*, pp. 7-40. Bruxelles: Ousia - Presses Universitaires Liège.

Aubenque, P. (1994): "Pourquoi les catégories?", en V. Gómez Pin (ed.), *Categorías e inteligibilidad global. El proyecto ontológico a través de la reflexión contemporánea*, pp. 75-76. Bellaterra: Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Aubenque, P. (2000): "Peut-on parler aujourd'hui de la fin de la métaphysique?", *Agora* 19, nº 1, pp. 5-14.

Aubenque, P. (2001-2002): "La función de la aporía en la metafísica", *Seminarios de filosofía* 14-15, pp. 65-76.



- Aubenque, P. (2003): “Sens et fonction de l’aporie socratique”, *Philosophie antique* 3, pp. 5-20.
- Aubenque, P. (2009): *Faut-il déconstruire la métaphysique?*, Paris: P. U. F.
- Barnes, J. (1971): “Homonymy in Aristotle and Speusippus”, *Classical Quarterly*, New Series, 21, pp. 65-80.
- Barnes, J. (1975): *Aristotle. Posterior Analytics. Translated with a Commentary*, New York: Oxford University Press.
- Beaufret, J. (1973): *Dialogue avec Heidegger I – Philosophie grecque*, Paris: Minuit.
- Berti, E. (1965): *L’unità del sapere in Aristotele*, Padova: Cedam.
- Berti, E. (1977/2004): *Aristotele: Dalla dialettica alla filosofia prima – Con saggi integrativi*, 1ª ed. –sin los ensayos–, Padova: Cedam (1ª ed. –con los ensayos–, Milano, Bompiani, 2004).
- Berti, E. (1989): *Le ragioni di Aristotele*, Roma – Bari: Laterza.
- Berti, E. (1992): *Aristotele nel Novecento*, Roma – Bari: Laterza.
- Berti, E. (2006): *Struttura e significato della Metafisica di Aristotele*, 1ª ed., Roma: Edizioni Università della Santa Croce. (2ª ed., 2008).
- Bonitz, H. (1853): “Über die Kategorien des Aristoteles”, *Sitzungsberichten der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philos.- hist Klasse X*, 5, pp. 591-645.
- Brentano, F. (1862): *Von der mannigfachen Bedeutung des Seienden nach Aristoteles*. Freiburg i. Br.: Herder.
- Brunschwig, J. (1964): “Dialectique et ontologie chez Aristote”, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger* 89, pp. 179-200.
- Calvo Marínez, T. (2007): “La unidad de la noción de fili/a en Aristóteles”, *Methexis XX*, pp. 63-82.
- Candel Sanmartín, M. (1982): *Aristóteles. Tratados de lógica (Órganon). Vol. I. Introducción, traducción y notas*, Madrid: Gredos.
- Courtine, J.-F. (2005): *Inventio analogiae. Métaphysique et ontothéologie*, Paris: Vrin.
- Dhondt, U. (1963): “Aristote et la métaphysique de la finitude. À propos d’un ouvrage récent”, *Revue Philosophique de Louvain* 61, pp. 5-12.
- De Muralt, A. (1985). “Comment dire l’être? Le problème de l’être et de ses significations chez Aristote”, en *Comment dire l’être? L’invention du discours métaphysique chez Aristote*, pp. 11-64. Paris: Vrin.
- De Murault (1966): “Genèse et structure de la métaphysique aristotélicienne”, *Revue de Philosophie Ancienne* 14, pp. 7-60.
- De Rijk, L. M. (2002): *Aristotle: Semantics and Ontology*. Leiden - Boston – Köln: Brill.
- Dillens, A.-M. (1982): *A la naissance du discours ontologique. Étude de la notion de kaq I au2to’ dans l’œuvre d’Aristote*, Bruxelles: Ousia.

Dorion, L.-A. (1995): *Aristote. Les réfutations sophistiques. Introduction, traduction et commentaire*, Paris: Vrin - Presses de l'Université Laval.

Evans, J. D. G. (1977): *Aristotle's Concept of Dialectic*, Cambridge - New York - Melbourne: Cambridge University Press.

Fait, P. (2007): *Le confutazioni sofistiche. Organon VI - Introduzione, traduzione e commento*, Roma - Bari: Laterza.

Frede, M. & Patzig, G. (1988): *Aristoteles "Metaphysik Z"*, München: Beck

Heidegger, M. (1929): *Kant und das Problem der Metaphysik*, 1ª ed., Frankfurt a. M.: V. Klostermann.

Heidegger, M. (1954): *Was heisst Denken?* Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Heidegger, M. (1996): *Nietzsche I (1936-1939)*. B. Schillbach (ed.). Frankfurt a. M.: V. Klostermann.

Heidegger, M. (1981): *Aristoteles, Metaphysik Q 1-3. Von Wesen und Wirklichkeit der Kraft (Sommersemester 1931)*, H. Hüni (ed.). Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1981. (2ª ed. revisada, 1990).

Heidegger, M. (1929/1930): *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt. Endlichkeit. Einsamkeit* (Wintersemester 1929/1930), F.-W.von Herrmann (ed.), 1ª ed., Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1983 (2ª ed., 1992).

Heidegger, M. (1993): *Die Grundbegriffe der antiken Philosophie* (Sommersemester, 1926), ed. de F.-K. Blust, 1ª ed., Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann. (2ª ed., 2004).

Heidegger, M. (2006): *Die Geschichte der Philosophie von Thomas von Aquin bis Kant* (Wintersemester 1926/1927), ed. de H. Vetter, Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann.

Irwin, T. H. (1981): "Homonymy in Aristotle", *The Review of Metaphysics* XXXIV, Nº 3, pp. 523-544.

Irwin, T. H. (1988): *Aristotle's First Principles*, 1ª ed., New York: Oxford University Press.

Irwin, T. H. (1990): "Le caractère aporétique de la *Métaphysique* d'Aristote", *Revue de Métaphysique et de Morale* 1990, nº 2, pp. 221-248.

Leszl, W., (1970): *Logic and Metaphysics in Aristotle. Aristotle's Treatment of Types of Equivocity and its Relevance to his Metaphysical Theories*, Padova: Antenore.

Leszl, W. (1975): *Aristotle's Conception of Ontology*, Padova: Antenore.

Lewis, F. A. (2004): "Aristotle on the Homonymy of Being", *Philosophy and Phenomenological Research* LXVIII/1, pp. 1-36.

Mann, W.-R. (2000): *The Discovery of Things. Aristotle's Categories and Their Context*. Princeton: Princeton University Press.

Mignucci, M. (1975): *L'argomentazione dimostrativa in Aristotele. Commento agli Analitici secondi I*, Padova: Antenore.



- Mignucci, M. (2007): *Aristotele. Secondi analitici. Traduzione e commento*, Roma-Bari: Laterza.
- Morrison, D. (1993): “Le statut catégoriel des différences dans l’ *Organon*”, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, nº 2, pp. 147-178.
- Oehler, K. (1984): *Aristoteles. Kategorien*. Übersetzt und erläutert, 1ª ed., Berlin: Academia Verlag. (2ª ed. revisada, 1986; 4ª ed., inalterada respecto de la 2ª, 2006).
- Owen, G. E. L. (1960): “Logic and Metaphysics in some Earlier Works of Aristotle”, en I. Düring & G. E. L. Owen (eds.), *Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century*, pp. 163-190. Göteborg: Almqvist & Wiksell.
- Owens, J. (1978): *The Doctrine of Being in Aristotelian Metaphysics*, 1ª ed., Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies. (3ª ed. revisada, 1978).
- Patzig, G. (1979): “Logical Aspects of Some Arguments in Aristotle’s *Metaphysics*”, en P. Aubenque (ed.), *Études sur la Métaphysique d’Aristote. Actes du VI^e symposium aristotelicum*, pp. 37-48. Paris: Vrin.
- Prantl, C. (1855): *Geschichte der Logik im Abendlande*, Leipzig: Hirzel.
- Pseudo-Alejandro (1898): *Alexandri quod feretur in Aristotelis Sophisticos Elenchos commentarium*, ed. M. Wallies, Berlin: Reimer.
- Ross, W. D. (1928): “Metaphysica”, en W. D. Ross (dir.), *The Works of Aristotle. Translated into English*, Vol. VIII, London: Oxford University Press.
- Sainati, V. (1968): *Storia dell’Organon aristotelico*. Firenze: Le Monnier.
- Shields, C. (1999): *Order in Multiplicity. Homonymy in the Philosophy of Aristotle*, Oxford: Clarendon Press.
- Stevens, A. (2000): *L’ontologie d’Aristote au carrefour du logique et du réel*, Paris: Vrin.
- Tarán, L., (1978): “Speusippus and Aristotle on Homonymy and Synonymy”, *Hermes* 106, pp. 73-99.
- Tomás de Aquino (1964): *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, ed. de R. M. Spiazzi, Torino–Roma: Marietti.
- Tricot, J. (1950): *Aristote. Organon. VI. Les réfutations sophistiques. Traduction nouvelle et notes*. Paris: Vrin.
- Walker, A. D. M. (1979): “Aristotle’s Account of Friendship in the *Nicomachean Ethics*”, *Phronesis* 24, pp. 180-196.
- Ward, J. K. (2008): *Aristotle on Homonymy. Dialectic and Science*. New York: Cambridge University Press.
- Zanatta, M. (1989): *Aristotele. Categorie. Introduzione, traduzione e commento*, Milano: Rizzoli.
- Zanatta, M. (1995): *Aristotele. Le confutazioni sofistiche. Introduzione, traduzione e commento*, 1ª ed., Milano: Rizzoli. (2ª ed. 2000).

Zingano, M. (1997): “L’homonymie de l’être et le projet métaphysique d’Aristote”, *Revue Internationale de Philosophie* 51, n° 201, p. 333-356.

Zingano, M. (2001-2002): “Aspásio e o problema da homonímia em Aristóteles”, *Analytica* 6, N° 1, pp. 93-131.

Zingano, M. (2005): “Amistad, unidad focal y semejanza”, *Apuntes Filosóficos*, vol. 14, n° 27, pp. 199-216.

Zingano, M. (2008). “*Sêmeinein hen, sêmeinein kath’enos* et la preuve de 1006 a 28-34”, en AA.VV., *Aristote. Métaphysique Gamma. Édition, traduction, études*, pp. 401-421. Louvain-la-neuve: Éditions Peeters.